

Porfirio Condori Ojeda (editor) (Juliaca).

Familia en pandemia.

Condori-Ojeda, Porfirio (Editor), Quispe Pancca, Manuel, Canaza Mamani, Maykol Joshep, Velasquez Machaca, Luz Delia, Condori Paricahua, Ximena Aracely, Condori Paricahua, Alexia Lilián, Mamani Mamani, Leonela Reyna y Chambi Bustincio, Jean Carlos.

Cita:

Condori-Ojeda, Porfirio (Editor), Quispe Pancca, Manuel, Canaza Mamani, Maykol Joshep, Velasquez Machaca, Luz Delia, Condori Paricahua, Ximena Aracely, Condori Paricahua, Alexia Lilián, Mamani Mamani, Leonela Reyna y Chambi Bustincio, Jean Carlos (2021). *Familia en pandemia*. Juliaca: Porfirio Condori Ojeda (editor).

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cporfirio/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvny/SSa>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Familia en pandemia

Manuel Quispe Pancca

Maykol Joshep Canaza Mamani

Luz Delia Velasquez Machaca

Ximena Aracely Condori Paricahua

Alexia Lilián Condori Paricahua

Leonela Reyna Mamani Mamani

Jean Carlos Chambi Bustincio

Editor: Porfirio Condori Ojeda



Familia en pandemia

Familia en pandemia

Autores:

Manuel Quispe Pancca, Maykol Joshep Canaza Mamani, Luz Delia Velasquez Machaca, Ximena Aracely Condori Paricahua, Alexia Lilián Condori Paricahua, Leonela Reyna Mamani Mamani, Jean Carlos Chambi Bustincio

Editor:

Porfirio Condori Ojeda
Urb. San Julián, Etapa I, Mz-11, L3
Cel.: 986888573
Juliaca – Puno - Perú
coporfirio@gmail.com
<https://www.aacademica.org/cporfirio>

1ra Edición digital: enero 2021

Hecho el Depósito legal en la Biblioteca Nacional de Perú
N° 2021-05282

Libro digital disponible en: <https://www.aacademica.org/cporfirio/15>

De esta edición digital reservados los derechos en español.

*Hecho en Perú/Perú Ilaqtapi qillqasqa
/Lurata Perú markana/ Printed in Perú*

Contenido

Porfirio Condori Ojeda /6

Prefacio

Los autores /9

A manera de presentación

Manuel Quispe Pancca /13

Familia en pandemia

El muchachón

Maykol Joshep Canaza Mamani /38

Las garras

La venganza

Religión o fe

Luz Delia Velasquez Machaca /55

Sempiterno

Tan bello como el ocaso, tan candoroso como el plenilunio

¿La lengua española es sexista? ¿El lenguaje inclusivo

ayudará a evitar la discriminación?

Ximena Aracely Condori Parichahua /68

A la antigua

Voces del Apu

El valor de la lectura

Alexia Lilián Condori Paricahua /92

Negro

La modelo

Kif y el lector

Leonela Reyna Mamani /100

El sonido del silencio

Las típicas de la abneta

La tristeza, ¿la conocemos?

Mi postura respecto al bullying

Jean Carlos Chambi Bustincio /114

Elixir de la humanidad

Las aventuras de Genaro y sus amigos

Poeta del fin del mundo

Niños protagonistas de bellas historias

Prefacio

La lectura es el elemento común a todas las áreas curriculares que se imparten en las escuelas. La lectura lo atraviesa todo. No hay conocimiento riguroso que sea posible aprender sin leer o comprender los textos escritos. El aprendizaje es posible si los estudiantes aprenden a utilizar los libros con acierto, si aprenden a dialogar con los libros, si comprenden que los libros no son objetos sino el pensamiento de lectores-escritores que nos han dejado un legado.

En el proceso de enseñanza aprendizaje la lectura-escritura son procesos que se complementan y se refuerzan, aunque es mejor que los estudiantes lean más para escribir luego algo propio, porque después de leer durante el año escolar motivado por un plan de lectura-escritura, el estudiante al mismo tiempo escribe su propia versión de lo leído, luego pone en práctica las ideas de escritura sugeridas por el docente, escribe y reescribe algo propio, con sentido y significado, hasta lograr poner lo escrito en las manos de los lectores de cinco a cien años.

En una publicación similar a esta, en el año 2011 escribí: “Durante trece años, nos hemos esforzado, primero desde la empírea y la buena intención; y luego, con alguna base científica, por hacer de los estudiantes seres culturales, que se acercan con autonomía,

motivación propia o necesidad a los textos escritos, a las obras literarias y libros de otras disciplinas. No puedo decir con esto, que se ha formado lectores voraces; pero, estoy convencido que se ha logrado año tras año, en más de una institución escolar, que el estudiante *quiera leer*. Y con el *querer leer* se pasa de un extremo que es el *poder leer* al otro lado que es el *saber leer*. Cuando la escuela cree que *pudiendo leer* se ha aprendido a *saber leer*, es un error” (Condori-Ojeda, 2011, p. 12). Es una hipótesis que sostengo, porque el “dar de leer” del cual habla Pennac (1992) es la principal columna vertebral de la escuela. Además, después de haber realizado varias investigaciones científicas, como los más recientes publicados en la Revista Científica ConCiencia EPG: *Rol del directivo y docente en el nivel de lectura del estudiante* (Condori-Ojeda, 2020), *Rol del docente como mediador de la formación de lectores en la educación básica* (Condori-Ojeda, 2021), pude confirmar –utilizando una metodología científica– que, para formar estudiantes lectores en educación básica, el docente debe ser un asiduo lector. Ser lector es una condición *sine qua non* para ser educador. Sin embargo, los docentes no son lectores expertos y tienen limitaciones en su hábito lector, sus saberes y capacidades de interpretación de textos (Colomer y Munita, 2013; Álvarez-Álvarez y Diego-Mantecón, 2018).

Finalmente, esta es la undécima publicación con estudiantes de educación básica. La diferencia es que en esta ocasión se pudo evidenciar un producto escolar en un contexto global de pandemia, porque los autores escribieron en aislamiento social por la covid-19,

mutilados de la interrelación social al cual están habituados los adolescentes en las clases presenciales, pero supieron mantenerse resilientes y perseveraron hasta tener impreso sus escritos en esta obra literaria. Con ello, demostraron el temple del cual están hechos como seres culturales y a temprana edad. *Son pocos; pero son* escribió el poeta César Vallejo, algunos se quedaron en el camino, pero Manuel, Maykol, Luz, Ximena, Alexia, Leonela y Jean llegaron al objetivo, dieron los primeros pasos, y como escribió Luz, empezaron “un camino en el que sólo puedes avanzar mas no mirar atrás”, un camino plétórico de sueños y de existencia con sentido.

Familia en pandemia constituye una pequeña contribución de una pequeña *Comunidad de lectores* -que dirijo- para el mundo lector.

Porfirio Condori Ojeda

Doctor en Educación por la Universidad Nacional
Mayor de San Marcos

Esta obra está disponible en:

<https://www.aacademica.org/cporfirio>

Mis primeros pasos

La lectura y la escritura estarán siempre muy unidas, ya que en nuestra sociedad no importa el conocimiento si a partir de ese conocimiento no se crea o se innova algo más. En este caso, crear escritos tras haber leído y dándoles el enfoque en el que creemos, pensamos, sentimos o vivimos, es algo nuevo para mí.

El realizarlos puede parecer fácil a simple vista, pero la complejidad del mismo se hace notoria al momento de ir relacionando las ideas, de modo que la historia quede igual a como la habías imaginado, corregirla y mejorarla posteriormente. Considero que el trasfondo que le des a una historia y como la interpretes en tu realidad es lo más importante.

Pero el haber escrito algo propio ya es un gran logro, teniendo en cuenta en el país en el que nos encontramos claro. Si estás leyendo esto, gracias. **(Maykol Joshep Canaza Mamani, edad 17)**

Hemos comenzado a dar nuestros primeros pasos por un camino maravilloso, el de la escritura. Un camino en el que sólo puedes avanzar mas no mirar atrás.

Y después de haber leído más que un par de libros sientes la necesidad de dar un siguiente paso, sí, escribir. Escribir mis primeros pinitos que a posteriori serán presentados, ha sido, en definitiva, una experiencia maravillosa, lo ha sido más todavía con los consejos y orientación de un gran docente.

Cuando comencé a escribir mis musas llegaron y me inspiraban tanto que escribía y escribía sin cesar dejándome llevar solo por mis sentimientos.

Pero llega el momento en el que toca corregir y es una etapa un poco más frustrante, llegas a quitar párrafos y aumentar también. Después de esa corta frustración vuelves a leer tu texto y es reconfortante el resultado. La escritura te abre puertas que sólo ella podría abrirte, te inmortaliza e inmortaliza momentos. Y como escribió

Fernando de Trazegnies Bruna en su obra “Ciriaco de Urtecho: litigante por amor”.

Escribir es de alguna forma eternizar algo, fotografiar un momento vivido para que pueda ser revisto por la posteridad, registrar lo efímero y hacerlo repetible gracias a la lectura. **(Luz Delia Velasquez Machaca, edad 17)**

Darle vida a un personaje mediante palabras, crear historias que nunca podrán ser reales salvo en tu imaginación, inventar animales de colores y formas inimaginables, crear un superhéroe que salva la ciudad y que todo el mundo lo adora e incluso hacer una historia de la pareja perfecta que no tiene conflictos ni diferencias, es escribir. Y escribir es hermoso.

Pensar que mi ensayo y mis narraciones serán leídas por muchas personas me entusiasma, y mucho, pero a la vez tengo nervios, porque uno no sabe cómo reaccionará el lector, si le gustará o lo criticará; pero hay que pensar positivamente y estoy segura de que les gustará. Solo tengo 14 años y soy parte de algo tan grande. **(Ximena Aracely Condori Paricahua, edad 14)**

Yo siento poder al escribir, porque puedo hacer lo que quiera con la vida del protagonista: puedo darle un carro, una familia o darle una vida que solo aparece en los cuentos de hadas y también puedo escribir una historia que ya ha sucedido, y puedo tener el poder de modificar esa historia, eso es lo que siento al escribir. **(Alexia Lilián Condori Paricahua; edad 12)**

Primero, para mí ha sido un honor pertenecer a la *Comunidad de lectores*. Tuve los valores como la puntualidad, la responsabilidad, el respeto y el más importante fue la comprensión, todo esto gracias al profesor Porfirio Condori Ojeda. Agradecerle por el apoyo y la enseñanza, ya que me ayudó bastante en lectura y escritura. Para mí esto de ser uno de los autores de un libro es algo estupendo, no solo por la publicación del libro, sino por lo que aprendí, esto también fue algo que siempre tuve como meta y estoy muy agradecido por todo lo que aprendí en todo este tiempo y espero continuar siendo un miembro de la *Comunidad de lectores*. **(Jean Carlos Chambi Bustincio, edad 14)**

Manuel Quispe Pancca

Familia en pandemia

Sonó la notificación de la llegada de un mensaje, cogí el celular, el remitente era mi compañero Misael.

—¿A que no te has enterado? En China hay una nueva enfermedad, es un virus, mejor dicho un coronavirus, dicen que puede causar la muerte, pero no estoy muy informado sobre ello, expresaba el mensaje.

Leí una y otra vez el mensaje, pero no le di importancia, pensé que como era de China, allí se iba a quedar, además no era novedad alguna que tal país tenga una nueva enfermedad, ya que tenían una alimentación muy exótica, por no decir extraña, es más, nunca había escuchado el término “coronavirus”.

No tenía tiempo para pensar en eso, lo importante ahora era el encuentro con mis padres, reunirnos hoy sábado a las dos de la tarde en el puesto de venta de tunas

de mi madre. Tengo que apresurarme ya que mi madre es poco paciente y algo renegona, con decirles que cada vez que alguien escuchaba a gritos mi nombre, ya sabían que mi madre llegó a casa. A pesar de sus gritos la quiero muchísimo.

En cambio, mi padre es un varón de cara seria, de piel morena, con un caminar que trato de imitar, no por su rapidez, sino por la convicción de sus pasos, con un carácter espantador, pese a la poca educación que recibió, era capaz de hablarte de temas tan complejos como: política, economía, entre otros. Ambos siempre me educaron a su manera, ser un árbol recto, me decían ellos.

Me puse a ver el reloj, el horario marcaba las dos, el minuterero marcaba treinta, ya eran dos de la tarde y media.

- ¡Llegaré tarde! ¡mi madre me gritara!

Mientras estaba en el microbús pensaba qué excusa tendría que decirle a mi madre, ello será toda una hazaña.

Mi hermana me retrasó, como de costumbre, ella este año ingresa al primer grado de secundaria, a diferencia mía que estoy en quinto de secundaria, "la promoción veinte-veinte".

Tengo que apresurarme en armar mi plan de excusa, si le digo que el perro casi me muerde o tal vez si el microbús casi se estrella con otro.

La excusa no me va a creer, seguramente me diría:

—¿Qué te va hacer un perro? Agarrabas piedra y le lanzabas.

—¡Ya tengo la excusa perfecta!

Me olvide la llave en mi cuarto, no me di cuenta hasta unas diez cuadras y tuve que bajar del microbús, para ingresar a la casa tuve que tirarme muro, como comúnmente le decimos a la acción de ingresar por encima de la puerta o pared, añadiendo que espere media hora al próximo microbús, porque los sábados hay menos servicio vehicular, además si caminaba al paradero más cercano tendría que caminar por diez minutos, arriesgándome a que un perro pueda atacarme. Vaya excusa tan perfecta, con esto si voy a convencer a mi madre.

Hoy iremos a comprar los útiles escolares, cada año lo hacemos, siempre vamos al mercado San José, allí los precios son accesibles a los bolsillos de mi familia, es muy emocionante poder elegir los lápices de colores, las témperas, la mochila, pero como siempre mi padre tan serio, asustaba a quienes nos atendían en los puestos de

venta, su mirada era fulminante. Mi madre en cambio se exaltó por los precios de los útiles escolares, todo individuo que pasaba cerca de nosotros se nos quedaba mirándonos, no soportaba ser el centro de atención, en esta ocasión.

Salimos del mercado, yo alucinaba ser un joven con dinero y prueba de ello eran las cajas de cuadernos, las bolsas llenas de útiles escolares, y las mochilas nuevas. Terminé muy entusiasmado ese día, con ganas de volver a las aulas del saber, aunque para ser sinceros tengo dudas con respecto a “aulas del saber”. Con el tiempo y mal actuar de mis camaradas, el concepto de "aulas de saber", se vio cuestionado y hasta odiado.

Todo parecía estar bien, aún faltaba una semana para el inicio del año escolar, volvería a ver a mis amigos, Saul, Leonardo y Milagros. Con ellos siempre íbamos a jugar los partidos de voleibol, es más estamos en la selección del colegio. Hablando de partidos, recuerdo que en tercer año de secundaria tuve que mentirle a mi mamá para ir a un partido sumamente importante, mi mamá no quería que fuese a esos partidos ya que comúnmente eran en las mañanas y a esas horas yo debía estar en el colegio y enfocarme en estudiar. Me puse la camiseta de la selección, el short, y sobre ellos, el uniforme del colegio, las zapatillas la metí en la mochila, para suerte mía ese día

me tocaba pocos cursos lo que hacía que mis zapatillas pasen desapercibidas. Para dirigirme al coliseo era necesariamente pasar por el puesto de venta de mi mamá, subí al microbús " Los Andes" me puse en cuclillas para no ser detectado.

—¡Que recuerdos!

Volvería a ver a mis profesores, aunque debo reconocer que al profesor de matemáticas no lo espero con ansias, sí a mi casera de la tienda de golosinas. Extrañaba volver a jugar básquet y vóleibol, cantar el himno al colegio, aunque sea más por obligación que por decisión propia, y todo gracias al bendito auxiliar Colca, que a palazos te hacía cantar, haciendo referencia a aquel poema de Nicomedes Santa Cruz Gamarra “A cocachos aprendí”. Estoy pensando seriamente en componer la versión “A palazos aprendí”.

Domingo quince de marzo de dos mil veinte, ya era medio día, en todos los canales de televisión se veía al Presidente y al consejo de ministros.

—Queridos compatriotas, los peruanos y peruanas hemos enfrentado diversas situaciones, desempleo, corrupción... en los últimos días la covid-19, proveniente de Wuhan, China, se ha expandido a diversos países del mundo, de acuerdo a la OMS, existen ciento sesenta mil casos de

coronavirus en más de 140 países, la cifra de fallecidos es de más de seis mil cuatrocientos. En el Perú a la fecha tenemos 71 casos, debido al peligro de esta enfermedad de manera unánime se aprobó un decreto supremo que declara al Perú en Estado de Emergencia Nacional...-dijo el Presidente.

Al escuchar eso me quedé anonadado.

-¡Papá! ¡Mamá!

-¿Escucharon lo que dijo el Presidente?

-¡Sí! A una sola voz me respondieron.

Mi padre decía que en un Estado de Emergencia los policías te podían detener sin motivo alguno, por eso siempre debes portar tu DNI, mi madre solo estaba preocupada por su mercadería, ya que es fruta y se ha de malograr, a mi hermana esta noticia parecía no importarle.

El quince de marzo, esa fecha la tengo tan marcada como aquella cicatriz en mi brazo izquierdo, resultado de un latigazo que mi padre realizó. Para suerte mía es el único que quedó grabado en mi cuerpo.

Sonó la campana, marcaban las doce del mediodía, como ovejas descarriadas salían mis compañeros, yo solo

me dedicaba a jugar, en ese entonces fútbol, producto de mi edad tal vez.

Mi padre vino a recogerme, él tenía un trabajo muy cercano a mi escuela Manuel Núñez Butrón, un trabajo por aquella residencia llamada “La Rinconada”, un lugar donde vives muy cómodamente.

Mi padre es albañil, a quienes también se les conoce como maestro de obras, allí él tenía un contrato para construir una casa. Llegamos a aquella casa, mi padre me dijo que no realice travesuras, al parecer tal mensaje entró por un oído y salió por el otro. Rápidamente cogí un lápiz de color rojo, observé un machón, una columna, sería mi nueva pizarra para practicar la suma y la resta, y lo hice, había tantos ejercicios matemáticos que eran muy visibles.

En eso, mi padre vino hacia mí para ver qué realizaba con tanta dedicación, y para sorpresa suya vio todos los ejercicios matemáticos que hice, pensaba que él me iba a felicitar por estar practicando matemáticas, pero no fue así. El me miró fijamente, no dijo nada por unos segundos, al parecer se encontraba desenchajado, de pronto un grito me hizo reaccionar.

—¡Tristans!

—¿Qué te dije que no harías?

—No me acuerdo.

—¡Te dije que no hagas travesuras, esta no es nuestra casa como para estar pintando los muros!, vas a ver te voy a pegar cuando lleguemos a la casa.

Mi padre me había gritado con tanta fuerza que compañeros de su trabajo se quedaron observando aquel acto, no entendía su actitud, le molestaba que no sepa sumar o restar, y cuando por lo menos parecía saber sumar o restar, termina rechazando, dictando la sentencia del golpe.

En ese entonces teníamos una moto a quien llamábamos “moto cadena”. Salimos del trabajo de mi padre a eso de las seis de la tarde, en todo el transcurso sentía miedo, nervios, ansiedad, quería urgentemente a mi madre, solo la quería ver a ella, quise sentir sus brazos sosteniéndome, sus caricias en mi rostro, ¿qué más podía pedir un niño de tan solo siete años?

Llegamos a la casa, mi padre presionó el botón del claxon, señal que hacía que mi madre supiese que llegamos, así fue, ella abrió la puerta de calamina con palos de madera que por cierto aún seguimos manteniendo. Rápidamente bajó del vehículo, mi padre buscó rápidamente algo con que golpear mi inquieto ser, para mi mala suerte, encontró una sogá.

—¡Tristan!

Al oír mi nombre lo maldije, no quería escucharlo, ese no es mi nombre pensaba. Otro grito más fuerte hizo que me presente ante mi padre, llegué y vi en su mirada ira. No dudo ni un instante, agarró la soga, la alzó y empezó a darme latigazos, uno por aquí otro por allá, mis lágrimas caían como cataratas, sentía mucho dolor.

—¡Me duele! Exclamó mi alma una y otra vez, pero mi padre no lo entendía.

Sentí una corriente, lágrimas caen precipitadamente en aquel patio de tierra, mi voz se apagaba, mi cuerpo no me respondía.

De pronto, algo rojizo apareció en el brazo izquierdo de mi casaca, me quedo atónito, ¿qué era eso?: Era sangre.

Mi familia pensaba que estar aislados por quince días, que fue lo que dictaminó el presidente Vizcarra, era suficiente para controlar al virus, con toda tranquilidad estuvimos en casa. Aunque para ser sinceros, estar confinado con mis padres es todo un reto, la supervivencia mía ya estaba en juego, por otro lado, era reconfortante el afecto emanado de nuestros cuerpos.

Las cifras aumentaban poco a poco, los casos de fallecimientos se elevaban.

Las personas empezaron a salir a las calles a vender productos para un ingreso económico que sustentara sus necesidades en confinamiento.

Pasaron días, ya no teníamos alimentos necesarios para comer, mi madre salió a vender, ella decía que, si no nos mataba el coronavirus, nos mataba el hambre, además estaba preocupada por su mercadería, todo el capital ya lo había perdido.

Para dirigirse a su sitio de venta, que se ubicaba a una cuadra de la Av. Tacna, en el Jr. Patricio Quispe, caminaba por más de tres horas diarias, todas las mañanas nos esperaba con una sonrisa en la mesa de la cocina para ingerir los pocos alimentos que nos quedaban, no entendía cómo podía estar feliz en medio de una pandemia.

Mi padre sólo iba a su encuentro al mediodía para alcanzarla en un triciclo, los mercados y puestos de ventas sólo eran permitidos hasta el mediodía.

Cuando mi madre se iba a vender, yo tenía un nudo en la garganta, no podía estar tranquilo sabiendo que ella arriesgaba su vida por las nuestras, quería ir con ella, quería acompañarla en los largos trajines, quería cargar sus bolsas, quería decirle que todo esto ya iba a pasar, quería hacerle platica para distraerla. Sin embargo

no podía. Estar en casa era estar en un planeta con poca agua, escaso oxígeno, por un lado tenía a mi padre que andaba en el mundo de la tensión y depresión, y por el otro, a mi hermana que parecía no mostrar empatía por los sucesos acontecidos, andaba en el planeta de la despreocupación, y yo tan impotente de no poder ayudar a mi padre a mantener la calma, no poder concientizar a mi hermana por la nueva realidad, y sobre todo, el no poder ayudar a mi mamá. Seguramente esto solo era el inicio, tenía miedo de lo que me esperaba. Mi planeta se encontraba vacío, sin ubicación.

Pasaron semanas, mi madre siempre decía que no había venta, las calles estaban vacías, que todos parecían seres de otro planeta ya que utilizaban mamelucos, cascos, botas, mascarilla, guantes quirúrgicos. Mi padre andaba más depresivo que al inicio, se encontraba desempleado, cada momento decía sentir dolor de cabeza, malestar muscular, el aire le faltaba, no tenía apetito, sus ojos rojos, en fin, un testamento de patologías.

—¿No tendrás Covid-19? Le dije

Me arrepiento de haber dicho eso ya que provoqué mayor pánico en mi padre.

En una ocasión por su desesperación juntó toda la cebada que teníamos. Parecía una hormiga, de aquí para allá, sacó agua del pozo, en el piso sobre un saquillo puso la cebada, trajo el batán y empezó a aplicarla sobre la cebada. Minuciosamente observaba lo que mi padre hacía, se le veía muy concentrado, pero a la vez desconcertado, era bueno que esté ocupado a que esté ahí rondando como un alma en pena pidiendo a gritos el tan ansiado descanso.

Luego de una hora al fin terminó, rápidamente nos pidió ayuda a mi hermana y a mí para cocinar la cebada pelada, de rejos con mi hermana cuestionamos lo que mi padre cocinaba: papa, zanahoria, arvejas, apio, la cebada molina y chuño, las mezcló en una olla. Mientras comíamos el experimento de mi padre, él nos relataba como en su infancia, allí en el campo, solo se alimentaban de cebada, trigo, cañihua; nada de fideos, arroz, azúcar. El segundo de fideos era para ocasiones netamente importantes como los matrimonios, fiestas patronales, incluso sepelios.

Un día recibí una llamada, era mi madre.

—¡Hijo dile a tu papá que venga al centro a recogerme estoy mal, no puedo caminar!

Mis ojos exaltaron, mi corazón iba de prisa, mi mamá se enfermó rápidamente busque a mi padre.

—¡Papá la mamá me ha llamado, dice que está mal!

Sin pensarlo ni un instante mi padre salió velozmente en busca de mi madre.

¿Qué sería de mi sin mi mamita o peor aún qué sería de mi familia?

Hace un tiempo atrás mi madre me contó que cuando yo tenía tres años, vivíamos en el campo, en un lugar llamado Yampi, de hermosas praderas, un cielo raso, el aire limpio, la sinfonía de las aves, saltos coreográficos de sapos y ranas, cristalinos riachuelos, fértiles campos, casas de adobe y calamina, hermosísimas cantutas.

Allí vivió la familia de mi padre, mi abuela Andrea, y mi abuelo Ramón, dicho sea de paso, que en paz descansa, también vivían allí mis tíos, primos, entre otros muchos familiares.

Jugabas en el pasto, ibas detrás de las mariposas, te metías al riachuelo, molestar cada día a las gallinas era tu credo, todo un bandolero.

Sin embargo, llorabas mucho, hijo. Tú has sufrido por comida, sabes pedir papa y nosotros no teníamos, tu

abuela si tenía en sacos pero lo ocultaba de nosotros, era muy tacaña, por eso tu papá sabía ir a pescar truchas y de ellos yo juntaba unos cuantos, lo ponía en una bolsa y con eso nos íbamos a las casas de los cerros para hacer trueque, yo les daba trucha y ellos papa, así sabíamos ir casa en casa para juntar la mayor de cantidad de papas, de esa manera ya podía darte papa. Tu diversión era el juego, saltabas de piedra en piedra por eso una vez te caíste y ya no querías acompañarme en busca de papa.

Pocas horas después llegaron a casa.

—¡Tristans! ¡Nathali!

—¡Ayúdenme a bajar a la mamá del triciclo!

Mi madre no podía caminar, ni sentarse, estuve presenciando sus llantos, me daban tantas ganas de llorar y caer rendido, pero no, tuve que ser fuerte por mi familia. Cada vez que mi mamá se agravaba más de dolor, mi padre la llevó a un médico.

—Señora usted está muy mal de salud, seguramente porque camina mucho o carga demasiado— dijo el médico.

En esos días de tensión no sabíamos a quién pedir apoyo, nuestros familiares no vivían en nuestra ciudad, gracias a yerbas mi madre se recuperó.

Mi padre al seguir encontrándose desempleado lloraba mucho, se preocupaba, tenía ansiedad, incluso se enfermó más de lo normal. Él tenía todos los síntomas del nuevo virus, fue al hospital donde le dijeron que no estaba infectado, sino que tenía estrés postraumático.

Mis padres, al igual que muchas personas, tenían la idea que esto del Covid-19 era un invento, que no existía, en otras ocasiones decían que un país lo propagó para vengarse de otro país enemigo.

A todo ello se sumaba la suspensión de las clases presenciales. Sin embargo, un día el Ministerio de Educación anunció la iniciación de las clases virtuales, porque con esto del Estado de Emergencia ya nadie podía salir de su casa. Fue así que se dio riendas al proyecto de educación a distancia Aprendo en casa, emitido por TV Perú, a ello se sumaron Radio Nacional y la página web de Aprendo en casa.

Rápidamente los profesores creaban los grupos de WhatsApp, que dicho sea de paso es toda una trivía, había grupos en los que sí me agregaron y en otros que ni sabían de mi existencia.

Recuerdo claramente que en los cursos de Comunicación y Ciencia y tecnología, los profesores de esos cursos ya habían dejado tareas para realizar, si no

fuera por Milagros quien me consultó sobre las tareas, no me hubiese enterado en un buen tiempo de esos grupos de aprendizaje. Sin dudarlo bombardeé con mensajes a los profesores para que me agregaran, el bombardeo falló. En un curso luego de varios días me agregaron, felizmente Milagros me pasó las tareas, le debo muchos favores.

Ella es una gran amiga, en todos los eventos de voleibol siempre estuvimos allí los dos, conjuntamente con Saúl, Leonardo y Smith. Todos los años ella fue capitana de vóleibol de la sección, juega espectacularmente, tiene una mano de hierro que es reflejada por sus saques y mates. Sin embargo, le disgusta perder, no soporta ello.

—¡Sale punto, punto seguro, mira como sale!

Nuestro lema a muerte, no había otra dupla que se nos oponga, no es por nada, pero nuestras voces eran estruendosas. Ella quiere ser policía, y lo va lograr ya que ella es deportista, disciplinada, aunque a veces un poco rebelde. Extraño demasiado a mis amigos.

La vida académica es toda una aventura, la sección “C” era una de las más conocidas por sus estudiantes muy aplicados y por los desmadres que ocasionábamos, fue a pulso que nos ganamos el título de “la sección problema”.

El año pasado uno de mis compañeros encerró con candado a otra sección, con quienes no tenemos la mejor relación posible.

Estaba muy contento de poder estudiar nuevamente, por momentos me sentía feliz estudiando virtualmente, pero por otras me sentía triste y frustrado por el hecho de no tener recursos para estudiar a distancia, en especial por el internet. Nos pedían grabaciones de baile, exposiciones, manualidades, etc.

Pasó un mes, mi padre seguía triste, llorando. Justo hoy mis tíos llegan a casa del campo, de Yumpi, conversaron con ellos, después de una hora, se nos informó a mi hermana y a mí que iríamos a vivir al campo. Rápidamente mi madre puso en bolsas: arroz, chuño, oca, papa, cebada, verduras, ollas, cubiertos, todo lo necesario para subsistir.

Mi padre se puso a buscar todas sus herramientas, por si en el camino el vehículo motorizado de mis tíos se averiaba. Por otro lado, mi hermana y yo, juntamos todos nuestros cuadernos, libros, colores, reglas, entre otros útiles escolares en unas bolsas grandes, por mi parte, meticulosamente elegí qué obras literarias serían mis acompañantes en esta navegación.

Salimos de mañanita a eso de las cuatro, hacía un frío aplastador, a parte de nosotros estaban mis dos ovejas, Pancho y Flor, mis dos perros, Rambo y Misaquy, mis tres gallinas, y mi gato Polo. El viaje fue muy agotador, la brisa del viento golpeaba mi rostro, los rayos solares me achicharraron, estar sentado en un mismo lugar por más de una hora era muy estresante. Para suerte mía pude visualizar las pampas de cultivos, riachuelos, caballos, vacas, ovejas, todo muy atractivo.

Pasó una semana, me sentía extraño, era muy complicado adaptarse a un nuevo ambiente, me sentía aún más frustrado porque no había mucha señal para hacer uso de la Internet. Hacía mucho frío, la cara y manos se empezaban a maltratar por el clima, incluso mis ovejas y gallinas comían poco haciéndonos entender que este no era su lugar, mi gato todas las noches lloraba, pareciese que extrañaba nuestra casa en Juliaca. Mi padre salía de mañana a jornalear, para recibir como pago alimentos, mi madre se encargaba de las cosas del hogar, a ella parecía no agradaarle vivir en el campo. Una noche mi madre le dijo a mi padre que la vida en el campo es muy dura, que lo mejor sería retornar a Juliaca. Además, les había tocado un bono de trescientos ochenta soles. Mi padre se puso a pensar y efectivamente regresamos a Juliaca, a nuestra casa, pasaron unos días, mis padres

recaudaron dinero suficiente para comprar una moto “trici” (combinación de un triciclo y moto lineal). Al cabo de una semana felizmente mis padres compraron el vehículo, mi padre se puso a trabajar.

Desde que mi padre se puso a trabajar, se le veía más feliz, contento, volvió a ser el pilar fuerte del hogar, ya teníamos dinero para comer, ya teníamos alimentos, para estudiar virtualmente ahora podíamos recargar para el acceso a Internet.

Así pasó un mes más, un día recibimos la noticia que mi tía Yanet estaba embarazada y le faltaba semanas para que diese a luz, fue un baldazo de agua para todos, recién nos informan que mi tía estaba gestando, y para colmo nos dicen a la cúspide de la gestación. Para ello mi madre tenía que viajar hacia Puno a atender a mi tía, ya que mi abuela materna había fallecido y no había aparte de mi mamá quien atendiese a mi tía Yanet, mi padre le dijo a mi mamá que nos llevase a mi hermana y a mí a Puno, todo indicaba que volvería a la tierra que me vio nacer.

Mi abuela Rufina, que en paz descanse, era mi segunda madre, ella me crio cuando tenía...

Teníamos previsto viajar veintiséis de mayo, pero una llamada telefónica adelantó nuestro viaje, mi tía Yanet, llamó y dijo que hoy iba a dar a luz.

Rápidamente nos alistamos, llevamos ropa, cuadernos, a mis dos ovejas. Mis gallinas, perros y gato, se quedarían en Juliaca junto a mi padre. Decidimos dirigirnos hacia Puno en la moto “trici” de mi padre, mi madre hermana y mis dos ovejas irían adelante, yo iría atrás con mi padre. Partimos, cuando estuvimos llegando a Paucarcolla nos bajamos mi madre, hermana y yo, nos fuimos por otro camino, con el fin de pasar el puesto de control policial, pasamos Paucarcolla y nuevamente subimos a la moto “trici”. Yo tenía mucho miedo, ya que para llegar a Puno teníamos que pasar por un camino alto y angosto, tenía miedo que otro vehículo se estrelle con el nuestro. Mi padre se dio cuenta de mi miedo, hizo que mi madre, mis ovejas y yo caminásemos. Íbamos ese camino de miedo, para luego reunirnos pasando el control militar en Yanamayo, logramos pasar, llegamos a aquella casa que marcó mi infancia, muchos recuerdos se me vinieron a la mente. Ya de tarde llegó mi tía Yanet y mi tío Jorge con él bebe recién nacido, mi prima nació un viernes veintidós de mayo. Mi madre llamaba al bebe, insulto de bebe, ya que mi prima recién nacida aún no tenía nombre. Pasó dos semanas y regresamos a Juliaca.

Pasó un mes, un día mi padre nos dijo que probablemente el tío Conse tendría coronavirus, mi padre estaba preocupado puesto que tuvo contacto directo con el tío Conse. Efectivamente las sospechas fueron ciertas, el tío tiene coronavirus, mi padre también se había contagiado, tenía fiebre, dolor de cabeza y otros síntomas del covid-19, él había contagiado a mi madre que igualmente experimentó los síntomas del coronavirus, estuvieron enfermos como tres semanas, no podían ni caminar, compraron hierbas, medicamentos, felizmente se recuperaron, estuvimos felices, pero algo interrumpió esa felicidad. Yo me había contagiado de coronavirus. Si tan solo hubiese tomado importancia al mensaje de mi compañero.

El Muchachón

(relato)

Cuenta mi abuelo que cuando él era joven, no tenía miedo a nada ni nadie, caminaba en plena luna llena.

Un día se olvidó sus vacas en unas pampas. Ya eran las siete de la noche, él todo un despreocupado iba a paso ligero, llegó al lugar donde estaban sus vacas, ya era las nueve de la noche, la hora no parecía importarle al muchachón, además las personas de allí generalmente dormían a las diez de la noche. Tomó por las cuerdas a las vacas, eran tres, las llevó por el camino que pasaba junto al cementerio "La Llorona", conocida por sus muertos que hablan, decía la gente.

Se oía el sonido del viento, el choque de ramas de eucalipto, el *currucucu* de las palomas, el joven ignoraba todo ello.

De pronto se escuchó que alguien o algo abría el portón del cementerio, era notorio que el portón se abrió. El joven sin temor pasó junto a sus vacas por el portón, pero de pronto un sonido lo perturbó. Se escuchó unos gemidos.

–¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Auxilio!

El muchachón miró por el portón, no vio nada.

–¿Quién será?, se preguntó. Nuevamente oyó aquellos gemidos.

–¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Auxilio!, cada vez con más y más fuerza.

El muy valiente amarró sus vacas al portón del cementerio, se encaminó en medio de la oscuridad en busca del emisor, por suerte traía consigo una linterna, rápidamente la incendió para ver entre aquella humareda de suspenso, pisaba cuanta tumba se le cruzaba en el camino. Para su mal paso una vez más escuchó los auxilios del emisor sin rostro ni cuerpo.

–¡Quién está ahí! – exclamó a gran voz.

El silencio le respondió, solo eso: silencio.

Caminó más y cada vez más, se acercó dónde el sonido provenía, sin embargo, no vio a nadie, miró al

cielo, solo la luna blanca, miró a un costado. ¡Y apareció!, era un ser horrible, con uñas largas, cabello largo, ropa negra, rostro demacrado. El muchacho solo atinó a gritar y huir rápidamente, se dirigió al portón para escapar junto a sus vacas.

Llegó al portón, no había vacas.

—¿Dónde están, si yo las dejé aquí?

Volteó atrás y vio al ser que corría en dirección a él, como cabra descarriada corrió el muchachón por faldas del cerro K'ara en dirección a la punta.

Ya no pudo más, el muchachón se cansó, el aire le faltaba, las piernas no le respondían, dejó que se cayera al piso, de rodillas alzó la mano al cielo y exclamó.

—¡Dios ayúdame!

¿Qué creen que paso?

¡Lo asesiné! ¡Me alimenté de sus ojos, piel, vísceras!

Maykol Joshep

Canaza Mamani

Acabo de terminar el quinto grado de Secundaria en la Institución Educativa Comercio 32 Mariano H. Cornejo. Puedo decir con toda seguridad que el tiempo ha transcurrido demasiado rápido, las experiencias y los aprendizajes, así como los excelentes docentes con los que tuve el honor de aprender, es algo que llevaré en mi memoria. En el transcurso de mi educación tuve muchos pensamientos e ideales que he tenido presente, estos textos son resultado de aquellos pensamientos, que he obtenido a través de distintas fuentes, una más distinta que otra. Representan mucho de mí.

Mi mayor sueño: siempre he tenido la esperanza y el sueño de cambiar este mundo, hacer de este un lugar mejor, especialmente en el país en el que vivo. Porque es muy frecuente ver la falta de principios lo que nos caracteriza, intento ser una mejor persona para que los demás sean mejores personas. Ningún sueño es imposible, más aún el tiempo es relativo, la vida es corta y no sé si una vida será suficiente.

Las garras

(relato)

Hace ya mucho tiempo, en la Tierra no existió criatura más bondadosa, amable y con un gran sentido de justicia, como la que estás a punto de conocer, enviada y creada por una deidad, con el objetivo de regular la violencia y darle paz a toda criatura que allí existía. Desde su primera aparición, infundió gran temor entre los demás animales por sus claros rasgos físicos. La asemejaban a un depredador feroz, andaba en cuatro patas, poseía colmillos cual dientes de sable, con una piel formada por escamas negras y con unas garras que atemorizaban a todo aquel que las veía. El tiempo transcurría y los animales empezaban a tomarle cariño. Todo el que llegaba a conocerlo en el lapso de unos días o semanas. Sabrían que, pese a su aspecto atemorizador, fue alguien que difícilmente llegarías a odiar. Dorcri era su nombre.

Cierto día se encontraba en las montañas del sur. Pensaba reunirse con Notriker a causa de algunos incidentes que hubo en la zona. Era territorio de tigres dientes de sable, los cuales al verlo pasar lo miraban fijamente. Siguió su camino hasta encontrarse con aquel líder y se vio obligado a escuchar, este líder le reclamaba que merecía más territorio para expandirse, y de no acatar sus peticiones, se vería obligado a usar la fuerza que los caracterizaba. Dorcri exigía las razones del porqué ir en contra del equilibrio natural. A lo que Notriker respondía furiosamente y decía que solo se preparaba para lo que venía. Un duelo a muerte fue propuesto, Dorcri sabía lo que esto significaba, hacía ya mucho tiempo que evitaba todo acto en el que una vida este de por medio. No tuvo más remedio que aceptar. Ellos junto a los demás se dirigieron al lugar en el que se llevaría a cabo el duelo, con rocas a su alrededor y al fondo se encontraba una cascada. Ambos tenían la mirada fija en el otro, mientras se movían en círculos. Él pensaba en buscar la rendición de Notriker, temía mucho usar sus poderosas garras, ya que, si no controlaba su fuerza, fácilmente podría matarlo. Notriker, consciente de su notoria desventaja, daba por hecho que su oponente no haría uso de su fuerza.

—¿Qué harás? ¿atacarme? No lo creo, confías en que todos cambiarán y seguirán ciegamente la paz que tanto

anhelas. Quizá aún no lo sepas, pero el mal se acerca, lo he visto. De pequeño creía en tus palabras, pero no más. tú no sabes lo que es derramar sangre por el bien de los que amas.

De pronto se abalanzo cegado por su furia y remordimiento, varios ataques que lanzaba eran en vano, no era tan fuerte ni veloz para concretar un ataque y dañarlo, pronto empezó a notarse cansado. Momento que Dorcri aprovechó para acorralarlo en dirección a la cascada.

—¡Ríndete!— le decía.

Pero sus intentos eran inútiles. Todos los demás que lo veían sentían tristeza por su líder —¡ellos te necesitan!

Al ver que sus intentos no funcionaban y estaba por matarlo... decidió usar sus garras para infundirle un gran dolor. El también lamentaría mucho hacerlo.

Tú ganas le decía, aturdido tras el gran zarpazo. Muchos más tigres se apresuraban por ayudar a su líder. Dorcri agachaba la cabeza, lamentando haber usado sus garras, y prometiendo no usarlas nunca más.

Él se encontraba ya a una distancia considerable hasta que notó que alguien corría e intentaba alcanzarlo.

—¡No te vayas aún! — gritaba.

Aquel pequeño que iba tras él era un cachorro de tigre.

–Disculpa a mi padre... el hizo todo esto porque escuchó sobre una nueva especie, que arrasa con todo y van adueñándose de territorio tras territorio. Mi padre no confiaba en tus métodos, solo quería ganar más territorios para así mantenernos a salvo. Sin ceder ante aquella nueva especie. Mi padre mencionó que estaban muy cerca, ellos avanzaban de norte a sur, es cuestión de tiempo que llegues a nosotros.

–Por favor ayúdanos y ten mucho cuidado– le decía el cachorro.

–No tienes por qué preocuparte le decía, no existe criatura con tal maldad en este mundo. Pero sentía una gran curiosidad por esta nueva especie.

Rápidamente partió rumbo tras aquel lugar. En su camino planeaba no usar más las garras que el portaba, esto iba resolverlo sin derramar sangre. De pronto se detuvo, vio sus garras, aterrado por el dolor que podría traer con sus garras, las choco una con otra hasta romperlas. Sintió un dolor desgarrador, tras unos segundos se alivió, no más sangre se decía. Mientras cuestionaba la decisión de su creador al otorgarle tales

monstruosidades que solo podrían traer muerte y sufrimiento.

Tomó un respiro profundo y continuó su rumbo, decidido a jamás causar daño. De pronto al llegar a lo alto de la montaña, observó en frente suyo unas figuras extrañas. Parecían montañas muy pequeñas, hechas de un material simple, él notaba como el viento las azotaba. Ahí a un lado tenían... fuego. Ellos lo habían contenido, decidió acercarse lentamente ya que no parecían tan malos, los observo a lo lejos. Quedando impactado por los sonidos que aquellos seres emitían, se comunicaban de una forma distinta a los demás seres en el planeta.

Fue sorprendido por uno de ellos, el cual dio un grito de alerta al ver a Dorcri, su enorme tamaño lo hacía una amenaza para ellos, sin pensarlo mucho, tomaban sus estacas y lo rodeaban mientras oían gruñidos estruendosos. Creían que aquel animal estaba por atacarlos cuando en realidad el solo quería hablar con aquella especie llamada humanidad.

“cuando el poder se torne en un arma de doble filo, no renuncies a él, significa algo muy especial en ti. Úsalo y haz lo correcto, no por algún beneficio que obtengas, hazlo porque es lo correcto, utiliza tus garras para defender a los demás, nunca para dañarlos”

La venganza

Assassin's Creed: La hermandad (Oliver Bowden) *Moby Dick* (Herman Melville)

Conversación entre: Ezio Auditore da Firenze y el Capitán Ahab

Ezio decidió partir a Roma, ciudad plagada de sufrimiento por el innegable control templario que allí radicaba. Liberar a todos de los Borgia y frenar la maldad que traían a las personas. Hizo un trato para viajar en un barco ballenero ya que este pasaría inadvertido, al mando de un capitán que no paraba de hablar sobre una ballena blanca y su gran sed de venganza. Al partir a Roma, el capitán sentía curiosidad sobre aquel viajero, además de la rareza de su atuendo blanco y rojo con su distintiva capucha en forma de águila y sus extrañas armas ocultas.

CAPITÁN AHAB: Qué es lo que busca un extranjero como tú en aquellos territorios, en especial al ir solo - decía con una mirada de superioridad.

EZIO: Mi camino siempre será el de un guerrero noble, mis razones van más allá que velar por mi egocentrismo, llegando a corromper hombres en mi supuesta hazaña. Así es, he oído sobre ti, un capitán obsesionado con la venganza.

Tras esas palabras el rostro de Ahab se tornaba frío y pálido como si alguien le habría dicho la verdad que solía decirse a sus espaldas.

CAPITÁN AHAB: ¡No sabes nada sobre mí! —no es solo una “obsesión” como creen muchos. —no creas conocerme decía con cierto tono de enfado.

EZIO: Claro que lo sé. He perdido algo más importante que una simple pierna, Toda mi familia fue asesinada, - sentí en mi ser esa misma ira y me vi ofuscado por la venganza, pero aprendí que el matar en aras de venganza no significa nada.

CAPITÁN AHAB: ¿Dejaste ir esa gran satisfacción? — gruñía-

EZIO: No, Hice lo correcto al acabar con su vida. Lo hice por razones que van más allá de mi venganza. lo hice

por ayudar a personas que sufrían por culpa de aquel hombre.

CAPITÁN AHAB: ¡Justificas tus actos! Hallaste la venganza que anhelabas, crees ciegamente en tus ideales, pero mientes al decir que no existe satisfacción alguna.

EZIO: Te equivocas. La capacidad de elegir es lo que nos hace únicos, lucho por un bien mayor del que puedas entender. Somos los arquitectos de nuestras obras, ¿acaso haz pensando en las consecuencias cuando la venganza se concrete?

CAPITÁN AHAB: ¡Seré reconocido por los 7 mares como el capitán que pudo darle fin a la ballena blanca! Inmortalizado por mi hazaña. Vengando a todos aquellos marinos que perdieron la vida por aquel cachalote.

EZIO: Aspiraciones banales, pensando en una gloria pasajera. Dejas de lado las muertes con las que tendrás que cargar. Hay hombres te siguen y otros que te seguirán, pese a no compartir el mismo sentimiento de venganza que te mantiene cegado.

CAPITÁN AHAB: Son marinos, se les paga por recibir órdenes y hacer un buen trabajo. No son más que peones que seguirán mis deseos por un buen precio.

EZIO: Falsa lealtad, no es más que momentánea, pero a diferencia tuya, busco personas fieles y que honren un credo que protege a débiles y a los que lo necesitan.

CAPITÁN AHAB: Sacrificaría a cuantos sea necesario, si veo sangrar al cachalote blanco.

EZIO: Poner tu vida delante de ellos es el mejor regalo que les podrías dar, si llegas a concretar tu venganza, comprenderás que te sentirás sólo un vacío al no encontrar un siguiente objetivo.

El capitán se vio claramente herido por esas palabras, quizá en el fondo sabía que eran ciertas... pero este no se detendría, quería comprobarlo. Aunque su vida este en juego él no encontraba otro significado para su vida si no es el de conseguir venganza.

EZIO: Al igual que tus marinos, buscare personas hartas de la tiranía de templarios y el control Borgia. Ellos me seguirán, elegirán libremente su camino. El hacer lo correcto –decía mientras miraba su hoja oculta que reposaba en su muñeca.

CAPITÁN AHAB: Pareces un hombre que ha sufrido mucho, te compadezco.

EZIO: Soy un prisionero de guerra, una guerra que no sabía que existía. Ni tú lo has de saber hasta que no seas consciente de tu libre albedrío.

CAPITÁN AHAB: ¿Qué podría ser peor? ¡Que dejar mi objetivo y rendirme ante un enemigo que me quito parte de mí! –gritaba enfurecido-

EZIO: Que te controlen, obligarte a hacer lo que ellos quieran, ¿no es acaso suficiente razón? mientras vives atascado en una caza, personas se adueñan del mundo que conoces.

CAPITÁN AHAB: Es el camino que elegí, hare frente a toda consecuencia, mi objetivo es mi razón de vivir. ¡Y mi razón de vivir es matar a la ballena blanca!

EZIO: La mía es acabar con la conspiración que corrompe nuestras vidas. Quizá llegues a concretar tu venganza o quizá fracasas en el intento. Momentos antes de desfallecer sabrás que tengo razón.

CAPITÁN AHAB: ¡De ninguna manera pienso ceder, por nada del mundo lo dejaré! ¡Tengo un propósito en mi vida y voy a cumplirlo! Aunque sea lo último que haga –decía mientras iba a su cabina.

Tras el viaje el capitán salió a despedir a su tan extraño pasajero abordo. Sentía que este era un gran hombre, decidido y con una gran voluntad, digno de ser recordado.

CAPITÁN AHAB: ¿cuál es tú nombre? –preguntaba mientras lo veía alejarse.

EZIO: Ezio Auditore –decía mientras sus labios pronunciaban palabras que no eran oídas a lo lejos... "Que la muerte te otorgue la paz que necesitas".

“Siempre creí que la mejor manera de devolver el daño que te hacen, sería la venganza, como aquel hombre que la busca insaciablemente. A pesar de ello, Ezio Auditore me mostro un lado distinto, en el que deberíamos dejar atrás lo malo, porque nos convertiríamos como esas personas que alguna vez nos hicieron daño”

Religión o fe

(ensayo)

Existen hábitos que muchas personas adoptan al ser creyentes de alguna religión, muchos de los cuales son tomados como leyes y parte de su religión. Ir a un templo, hacer fila por una hostia, dar donaciones a sus “líderes”. Asistir a festividades en las que se dice ser creyente y que lo hacen por devoción en la que poco tiempo después se encuentran en un mar de cerveza. Entregando sus propiedades y dinero a personas que supuestamente representan a su Dios, creyendo que así comprarán la llave a un mundo mejor tras su muerte.

¿Qué es realmente la religión? Sino una estrategia para obtener dinero y poder, todo ello usando el nombre de una deidad, diciendo y jurando verdades como si aquel Dios las habría dicho en algún momento. Creando seguidores de una doctrina que no entienden, pero la dan

como una verdad, porque se les promete una vida en el más allá. Alegando que lo material y el dinero en esta vida no importa, que vivir con pobreza no es algo malo, pero pidiendo jugosas limosnas a sus seguidores y aprovechándose de ellos. Lo verdaderamente importante es creer, de que existe una fuerza superior que puede verse reflejada en varias religiones, que clase de Dios que se sacrificó por nosotros, desearía ser constantemente adulado, ten fe mas no guíes tu vida por completo a ello. La libertad que se nos dio no fue para ser simples ovejas guiadas por un pastor en un mismo camino, dándonos limitaciones.

Mucho tiempo antes de que la religión cristiana sea tan conocida, usó el método de infundir terror en las personas, buscando seguidores devotos, amenazando con destinos fatales al que no cumpliera con las expectativas ante ellos. Como fue la obra *La divina comedia* en la que se representa lo que ocurriría para los pecadores en el infierno, obra que fue aprovechada para ganar seguidores. Si las iglesias estaban vacías, tras leer la obra de Dante Alighieri, las personas esperaban por montones a las afueras de los templos con el fin de salvarse de tan atroces castigos que creían, les esperaba si continuaban sin la religión. Los que estaban a la cabeza de la religión tenían planes mucho mayores para el control de masas, y

como podemos ver ahora lo han logrado. Pero comienzan a perder poder, las personas de ahora no son como las de hace tantos años, ya no resulta tan sencillo infundir miedo y terror en las personas, no pueden ser castigados brutalmente por ir en contra de la iglesia. Gracias a los derechos humanos que no permiten ningún daño a las personas. "El que ha superado sus miedos será verdaderamente libre" (Aristóteles). No hay ningún problema en ser creyente, el problema radica en lo que haces en aras de tu creencia, te martirizas pensando que todo acto que hagas podría ser un pecado y prohibiciones que se te imponen. Eres una persona libre, porque habrías de aceptar que alguien al igual que tú, un ser humano, guíe tu camino y tu objetivo en esta vida. Son estos tabúes que nos imponen las religiones.

Constituyen prohibiciones respaldadas en la mayoría de casos por sanciones sobrenaturales, como los tabúes sexuales, alimentación, de indumentaria, que afectan la conducta de los creyentes, en muchos casos relacionadas con el género, en ocasiones se refieren exclusivamente a las mujeres; relacionados con la menstruación o posparto, pueden fomentar una desigualdad entre varones y damas (Castilla, 2009).

La fe, lejos de ser una doctrina, entiende el camino original de la religión. El asistir cada domingo a una iglesia sin falta, no asegura un vivir en el "más allá". No necesitas

estar en un templo para poder hablar con Dios, si de verdad crees, puedes hacerlo desde tu hogar, en un momento de silencio y paz. Imaginar un catolicismo sin iglesia, como sucede en España. "Los ciudadanos no renuncian a una identidad religiosa, una nueva forma de religiosidad se halla en aumento, que se sitúan de espaldas a la iglesia" (Arroyo, 2005).

Los templos fueron construidos por el hombre que, con gran orgullo, autoproclaman como "la casa de Dios". Creando un lazo en el que las personas asimilen el estar en un lugar sagrado. Pero olvidando su gran devoción tras el paso de unas horas, volviendo a su vida rutinaria. Creyendo que todo lo malo que pasa es culpa de Dios, él no es el responsable de hacer menos miserable tu vida, te dio la vida, tú decides que hacer con ella, si te sientes agradecido con Dios por algo, díselo, pero para ello no necesitas ir a un templo. Esa es la verdadera religión psicológicamente que no te dirán. "la religión tiene lugar en la vida de las personas por el sentido que esta le da a la vida, poder vital o esperanza ante la diversidad" (Terán, 2013). Quizá Dios nos dio la vida para disfrutarla y que al final te encuentres con él, a él no va importarle si no faltaste a la iglesia los domingos, le importara más lo que hayas hecho con tu vida, si gozaste de ella a lo máximo, si cumpliste tus metas, tus objetivos

y si fuiste realmente feliz. "La vida es o una gran aventura o nada" (Hellen Keller).

En conclusión, en muchas de las supuestas religiones, están disfrazadas para ser un medio de obtener dinero, control y aprovecharse de las personas. Esto ocurre en muchas religiones o simples garajes con títulos de "iglesia", pero si bien es así, cumple el propósito de dar algo de esperanza a las personas, la mejor siempre será la fe que uno tiene, sin necesidad de asistir a ceremonias que no hacen más que el alarde de la creencia que uno cree tener. Es decisión de uno hacer lo que crea conveniente, religión o fe, tú decide.

Mi desagrado por las religiones se limitará siempre a ellas, mas no a las personas buenas que quizá son parte de ellas y creen aún en aquellos templos y la bondad humanada. No puedo catalogar a todas las religiones como malas, pero siempre hay algunas que no merecen aquel título y en lugar de ayudar a las personas hacen todo lo contrario, he allí la razón de este escrito y porque muchas veces uno puede sentirse presionado, no estás condenado al infierno si no vas a un templo.

**Luz Delia
Velasquez Machaca**

Sempiterno

Que nada sea para siempre,
ni la lluvia en diciembre,
Pero que el palpitar de aquella
rosa en tu pecho, nunca cese.
Que tus latidos sean como el
universo, que irradian tus ojos,
que nunca deje de contemplar
aquellas pecas que decoran tu
rostro, aquellas donde puedes
ver constelaciones.

Pienso que el tiempo debería
dar pasos pequeños, pero no lo
hace, el tiempo tan apresurado,
corre muy a prisa, tan a prisa que
aquel negro azabache de tu cabello
se torna gris.

Y el tiempo que no se para, y el
tiempos que nos separa.

Tan bello como el ocaso, tan candoroso como el plenilunio

(relato)

Mi nombre es Joali, es el nombre que escogieron papá y mamá para su única hija, yo. Pues papá dice que es de origen alemán, pero eso no es muy importante, sino el significado que es “luz de la esperanza”, y es algo que considero precioso.

Según mamá aparento ser tan mujer por fuera, pero ella y yo sabemos que soy toda niña por dentro, que aún me hace ilusión esperar la Navidad, escribir mi carta a Santa y esperar a recibir algún pequeño detalle de él. Después recuerdo que soy yo quién debe poner los regalos bajo el árbol para los pequeños de la casa.

Tan niña, que amo el chocolate desde que vi la película “Charlie y la fábrica de chocolate”, que siempre he creído que en alguna envoltura de los chocolates que compro encontraré el ticket, ese con el que podré ir a la fábrica de Charlie, pero después sale mi lado de mujer consciente que me recuerda que eso no es más que una película y que si sigo empalagándome con tantos chocolates adquiriré la temida diabetes.

Tan niña y tan mujer que, bajo la lluvia, adoro bailar con papá, y al dejarlo cansado de tanto bailar y dar vueltas, solemos saltar en los charcos de agua.

Sabía mucho de mí, pero había algo que no sabía y es como yo podía haber descubierto y cambiado mis opiniones, así como mis sentimientos, de un día para otro.

Había despertado y era una mañana de septiembre, amaneció lloviendo ligeramente, el día no empezaba tan bien, pero, ¿por qué no iba a empezar tan bien?, si la primavera empezaba, era la estación que amaba, debía disfrutar cada día, quizá me sentía así por uno más de esos cambios de estado de ánimo tan repentinos en la pubertad, estás triste sin siquiera saber el porqué.

No había muchos planes para ese día, excepto de un discurso que debía dar. Llegué al lugar y no se veía especial ni tan agradable. Un par de flores marchitas, unas más que otras.

Volteaba a ver, inquieta. Y estaba él, cuándo digo “él” es porque no sabía su nombre, ni nada sobre... “él”. Era uno más entre la multitud. No le di importancia.

Las horas iban pasando, y vaya sorpresa me di, cuando vi que era uno con los que participaría, pero entonces tampoco le di importancia, ¿o si le di importancia?, porque si no se la hubiera dado, ¿por qué estoy contando esto?, ¿por qué lo destacué entre la multitud?, ¿por qué a él?

En fin, dejo ese pensamiento de lado. No mucho después el día terminó.

Los días transcurrían, y cada día lo veo pasar por mi lado, y siento una sensación extraña, algo que no había sentido nunca, es inexplicable.

Solo siento un calor en mis mejillas como si me sonrosara. Y no entiendo el por qué, si nunca le hablé y no sé nada sobre ese misterioso jovencito.

Pero es que se veía tan interesante, el mismo silencio de sus labios escarlata me decía más de mil palabras, o eso creía yo. Su mirada tan fija, su expresión

tan fría, pero esos ojos en los que podías ver primavera. Estaba observándolo sin que él lo notara y sin que yo misma lo notara, pero sonreía y fue involuntario, no pretendía hacerlo.

De pronto lo escucho hablar, su voz... Esa voz. Era como oír hablar a uno de los mismos querubines y de seguro los mismos sentían celos al oírlo.

Me parece que no hice más que hablar de “él” ¿Verdad? Pero como pasan las cosas, mamá me había advertido que en algún momento sentiría una pequeña atracción hacia el sexo opuesto o quizá hacía el mismo. Pero me burlaba de ella y ahora, ahora no hago más que mirar a ese jovencito tan interesante.

Y es increíble. A quién no había notado nunca, ahora noto a diario. Me quedo viéndolo, y en momentos del día se me viene a la mente, aunque así no lo quiera yo.

Esperemos sea temporal, después de todo, no es tan bonito sentir mariposas en el estómago.

¿La Lengua española es sexista? ¿El lenguaje inclusivo ayudará a evitar la discriminación?

(ensayo)

El llamado el lenguaje inclusivo es una aberración dentro del lenguaje, que no va a resolver el problema de la discriminación (Mario Vargas Llosa).

El llamado lenguaje inclusivo ha sido tema de discusión en estos últimos meses, pero considero que no hay mucho por discutir porque no podemos culpar a la gramática y el lenguaje por los problemas que provocó la misma sociedad.

No queramos engañarnos creyendo que la lengua es sexista, cuando sexistas somos las personas, la sociedad en sí. Esa sí que es sexista.

Así que, el hecho de pensar que el lenguaje es sexista, que todas las palabras deberían tener un femenino y éstas deberían terminar en “a” así como todas las palabras también deberían tener un masculino y éstas deberían terminar en “o”, es una verdadera pachotada.

Tan cierto es, que todos buscamos la equidad entre ambos géneros, y en aras de nuestra búsqueda hacía esa equidad, estamos perdiendo el equilibrio, esa sensatez que nos debería caracterizar como seres humanos.

Intentando cosas no tan cuerdas como, imponer mecanismos de visibilidad femenina (lenguaje inclusivo), forzando a toda costa mecanismos de gramática. Llegando incluso a punto tan risible y ridículo.

Es erróneo creer y peor aún afirmar que en el español el masculino gramatical no es inclusivo de hombres y mujeres.

El español ya dispone de un mecanismo inclusivo; el uso del masculino gramatical, que, como término no marcado de oposición de género puede referirse a grupos formados de hombres y mujeres y en contextos genéricos o inespecíficos a personas de uno u otro género (RAE, 2019).

Y lo único que lograríamos con el tal lenguaje inclusivo será desdoblamiento de las palabras estaríamos arremetiendo con algo que siempre ha caracterizado a nuestro lenguaje, y es, la economía del lenguaje.

“Las lenguas se rigen por un principio de economía; el uso sistemático de dobles, como miembro y miembra, acaba destruyendo esa esencia económica” (Villanueva, 2018).

Entonces, al desdoblar algunos términos llegaremos a un punto donde ya no diremos “ellos” al referirnos a ambos sexos, sino “ellos” y “ellas” o quizá llegemos a generalizar con términos como “elles”, “ell@s” o “ellxs”

Cuando para nada es necesario, pues, el masculino gramatical es indiferente, no excluye y para nada se refiere a varones, pero el femenino sí excluye.

Por ejemplo, si se dice: “Todas las peruanas están cantando el himno Nacional”. Este enunciado hace referencia a que sólo las peruanas están cantando, más no los peruanos (varones), y se debe a que su uso es netamente femenino.

Pero, si se dice: “Todos los peruanos están cantando el himno Nacional”, estoy generalizando a ambos sexos.

Sin necesidad de caer en una gran redundancia y decir “Todos y todas, los peruanos y las peruanas están cantando el Himno Nacional”.

No obstante, con el hecho de querer imponer tales mecanismos que enmarquen al femenino gramatical en

todas las palabras, quieren imponernos simbologías y consonantes como:

La “x”, la “@” y la “e” para generalizar a ambos géneros (Que a posterior será explicado a detalle), pues estaríamos desnaturalizando el lenguaje y para nada resolverá el problema de la discriminación, ni de la inclusión de ambos sexos en la sociedad.

Tenemos el uso de “x” como morfema, para generalizar a ambos sexos; como, “todxs” en lugar de “todos” tiene el inconveniente de que es impronunciable en el español.

El uso de la “@” como en el caso de la “x” también es impronunciable.

Por otro lado, el uso de la “e” para generalizar, sí es pronunciable a diferencia de los ya mencionados, pero no forma parte de nuestro sistema morfológico para generalizar a ambos sexos

Terminologías así llegan a ser ridículas y denigrantes para el lenguaje.

Al decir “todos” no quedan excluidas de la referencia las mujeres. Si se tiene en cuenta esto, se ve que son innecesarias y artificiosas, las propuestas de usos de signos como la “@”, la “x” o “e” para un uso inclusivo del lenguaje (RAE, 2018).

Ahora bien, si lo que buscamos es equidad a través del “lenguaje inclusivo” no servirá de nada, pues la

inequidad y los problemas de discriminación están en la sociedad, mas no en la lengua.

Lograr la equidad de género y terminar con los problemas de discriminación que desde siglos anteriores existe, es una meta a la que todas las personas queremos llegar. Y si llegamos antes, será mejor. Pero lleguemos con pleno raciocinio, con sensatez y no queriendo desnaturalizar nuestro lenguaje.

La verdadera equidad de logrará cuando empecemos a compartir las labores domésticas. La verdadera equidad es eliminar los prejuicios, equidad es eliminar las ideas preconcebidas, equidad es tener las mismas oportunidades. Equidad NO es decirme “estudianta” en lugar de “estudiante”.

“Equidad no es que te llamen arquitecta, es que te paguen igual y tengas las mismas oportunidades” (Concepción Company, 2018).

Si queremos lograr la verdadera equidad debemos partir desde la educación, pues es un pilar fundamental para el desarrollo de la sociedad, además de proveer conocimientos, la verdadera educación enriquece, la cultura, el espíritu, y los valores.

E inequívocamente creemos que educar es enseñar a memorizar, cuando la prioridad debe ser formar buenos ciudadanos, perspicaces y con valores. Que aprendan a

tomar buenas decisiones a futuro e importa un tanto menos que sepan de memoria historia de personas que ya no existen. Que estemos aquí y ahora, pisando tierra y mirando al cielo, pero nunca atrás. Dejemos la historia de la era victoriana de lado. Construyamos nuestra propia historia desde este mismo instante. Formemos parte de la sociedad que busca y de seguro logrará la verdadera equidad mas no esa equidad inequívoca.

“Me preocupa que tengan siempre presente que enseñar quiere decir mostrar. Mostrar no es adoctrinar, es dar información, pero dando también, enseñando también, el método para entender, analizar, razonar y cuestionar esa información.

Si alguno de ustedes es un deficiente mental y cree en verdades reveladas, en dogmas religiosos o en doctrinas políticas sería saludable que se dedicara a predicar en un templo o desde un tribunal. Si por desgracia siguen en esto, traten de dejar las supersticiones en el pasillo, antes de entrar en el aula. No obliguen a sus alumnos a estudiar de memoria, eso no sirve. Lo que se impone por la fuerza es rechazado y en poco tiempo se olvida. Ningún chico será mejor por saber de memoria el año en que nació Cervantes. Póngase como meta enseñarles a pensar, a que duden, a que se hagan preguntas. No los valoren por sus respuestas. Las respuestas no son la verdad, buscan una verdad que siempre será relativa.

Las mejores preguntas son las que se vienen repitiendo desde los filósofos griegos. Muchas son ya lugares comunes, pero no pierden vigencia: ¿Qué...?, ¿Cómo...?, ¿Cuándo...?, ¿Dónde...?, ¿Por qué...? Si en esto admitimos, también, eso de que "la meta es el camino", como respuesta no nos sirve. Describe la tragedia de la vida, pero no la explica. Hay una misión o un mandato que quiero que cumplan. Es una

misión que nadie les ha encomendado, pero que yo espero de ustedes, como maestros, se la impongan a sí mismos: despierten en sus alumnos **el dolor de la lucidez**. Sin piedad. Sin límites" (Fragmento de la película *Lugares comunes*, 2002).

Como puedes notar el lenguaje no fue, ni es sexista, fuimos dando a conocer que sexista es la sociedad. Que el “lenguaje inclusivo” no solucionará nada.

Yo, al igual que tú, apoyo contundentemente la pelea por la verdadera equidad, pero ésta no está en el lenguaje, está en hechos sociales, así como la discriminación. La única salida y solución ante tal problema es, la educación. Y tengamos siempre presente que, incluir no es cambiar letras, es que nosotros cambiemos en serio.

Referencias bibliográficas

Vargas, M. (2019). *Conferencias sobre desafíos del siglo 21*, “Voces para la reflexión”.

Tweet de @raconsultas (2019). *lenguaje inclusivo*.

Villanueva, D. (2019). *El problema está en confundir la gramática con el machismo*.

Real Academia Española. Informe de la Real Academia Española y cuestiones conexas.

Company Company, Concepción (2017). *¿Es sexista la lengua española?* Entrevista. El país

Aristarin, A. y Saavedra, K. (2002). Fragmento de *Lugares comunes* interpretado por Federico Luppi en el papel de Fernando Direccionada.

Ximena Aracely Condori Paricahua

A la antigua

(relato)

Era veintidós de diciembre del 2019, exactamente a la una de la tarde, cuando solo faltaban 45 minutos para que terminaran las labores escolares y por fin estaría de vacaciones. No apartaba la vista del único enorme reloj que colgaba de una de las paredes del salón, cada segundo cada minuto me parecía una eternidad; pero al final la larga espera habría valido la pena.

Tengo dos hermanitas, Jenny estaba en tercero de primaria, una pequeña que se pasaba leyendo todo su tiempo libre siempre andaba con el cabello recogido y con unas gafas enormes, era muy sociable, tenía muchos amigos y amigas con los que disfrutaba compartir sus lecturas; July que estaba en quinto de primaria se la pasaba

todo el día jugando fútbol o cualquier otro deporte que se pasaba por la cabeza, en varias ocasiones rompió los vidrios de nuestra casa e incluso los jarrones que tanto le gustaban a mi madre, por lo que casi siempre terminaba castigada; y por último, pero no menos importante Yo, Xiara, que en ese entonces estaba en primero de secundaria, era la mayor y por ello tenía que velar por la seguridad de mis hermanitas. Ellas me esperaban todos los días después de sus labores y esta vez no era la excepción.

–Es la una y un cuarto – dije entre murmullos: Dios mío, el tiempo pasa muy lento.

Miré a la ventana que daba para el patio escolar y vi a mis dos hermanas jugando con sus compañeras, estaban tan felices, ellas ya habían terminado sus labores y ya estaban de vacaciones. Eso aumento mis ganas de salir corriendo del salón e irme a mi casa para disfrutar de unas merecidas vacaciones. Pero mi ilusión fue interrumpida por la voz gruesa de nuestra tutora.

–Muy bien chicos –dijo nuestra tutora– en unos minutos saldrán de vacaciones así que me apurare con mi breve comentario. Felicidades a todos los alumnos que se esforzaron este año y tuvieron buenas notas, me alegra ser vuestra tutora, pasamos muy buenos momentos y somos reconocidos como uno de los mejores salones de

nuestra institución, por la unidad que tenemos como salón. También felicitar a vuestra presidenta, Xiara, que tuvo un desempeño notable y se esforzó por hacer quedar bien al salón. Aplausos para vuestra compañera.

En ese momento todos se levantan y empiezan a aplaudirme, y es tanta la emoción que llegué a soltar una pequeña lágrima.

Cuando dio la 1:45 p.m. todos mis compañeros salieron del salón desesperados, parecían una manada de bueyes perseguido por leones, entre gritos y empujones logre salir de entre toda la muchedumbre. Ya fuera del aula me dirigí hacia mis hermanitas y nos fuimos directo a nuestra casa. Tuvimos que llegar corriendo a nuestra casa, porque mi mamá es muy estricta con la puntualidad, y si alguna vez llegásemos tarde a nuestra casa. Pobre de mí.

Al llegar a nuestra casa, mamá nos recibió con una sonrisa, sabía que terminamos las labores escolares y nos ayudó con nuestras mochilas. Entramos a nuestra habitación y nos cambiamos el uniforme, luego las tres empezamos a almorzar y después nos alistamos para salir con mis amigas del colegio y del barrio; Isabel, las hermanas cachetes (el apodo debido a que eran muy gorditas), mi prima Astrid, Fernanda, las gemelas Julieth y Camila, la china Lizet y Suri.

Mis hermanas y yo éramos muy hábiles para inventar juegos y casi siempre lo compartíamos con mis amigas ya que ellas aportaban muy buenas ideas, y así el juego se volvía más divertido para todas. Aunque ellas imponían severos castigos para las que incumplían con las reglas.

En esta ocasión habíamos ideado un juego estupendo, para celebrar el inicio de las vacaciones, se llamaba “LA GUERRA” (ya se, es un nombre muy común, pero ya verán). Primero debíamos de hacer unos “campuchos” que servirían como “balas”, para ello debíamos de conseguir un cuaderno que ya no utilizáramos y arrancarle las hojas, luego debíamos de partir la hoja en cuatro y formar conitos, después de esto debíamos de realizar los cañonazos, estos eran más fáciles, ya que solo teníamos que hacer bolitas de papel. Para disparar los “campuchos” necesitábamos un tubo de plástico, de lo cual se encargaría Astrid, ella era muy hábil para treparse a las casas que estaban en plena construcción y con un serrucho pequeñito tenía que cortar los tubos que a plena vista sobraban. Era como un préstamo, después de jugar los devolveríamos sonrientes, y para los cañonazos usábamos las manos.

Este tipo de juegos, me los tomaba muy enserio y este no era la excepción, ya tenía designados los grupos y

a las generales de cada “ejercito”, también me tomé la molestia de designar las dinastías a las cuales perteneceremos.

Ya eran las tres de la tarde y teníamos todo listo para empezar nuestro juego

Astrid, Jenny y yo –dije– seremos las generales y escogeremos a nuestro batallón con los cuales lucharemos por el honor de nuestro soberano.

Todas empezaron a reírse a lo bajito, estaba más que claro que se era de mí

¡Rayos! –dije– eso me pasa por ser muy seria con esto de los jueguitos. Pero si vamos a jugar, vamos a jugar bien.

Estuvimos escogiendo a nuestro “batallón” y nos demoramos mucho tiempo en eso, luego de unos minutos estábamos listas, el de Jenny conformado por Julieth y las hermanas cachetes; el bando de Astrid conformado por Fernanda, Camila y Lizet; y mi bando conformado por Suri, Isabel y July.

Nos dirigimos al parque más cercano, el cual tenía que tener árboles y arbustos para escondernos. Entramos al lugar y cada una de nosotras empezó a buscar escondites, y solo teníamos dos minutos para ello, pasado el tiempo empezarían a caer “campuchos”, y todo aquel que no se hubiera escondido “moriría”.

Mi equipo se escondió detrás de un árbol gigante y con muchos arbustos alrededor, una extensión como de unos seis metros, lo suficientemente grande como para acomodarnos bien. Entonces empezamos a distribuir las armas, los “campuchos” y los cañonazos...

De pronto alguien gritó:

—¡R con R reventó y la guerra comenzó!

—Puff —dijo Suri— no estoy lista, ¡Demonios! Haber, pa...pa...pásenme un arma o un cañonazo

Note como le temblaban las manos, estaba pálida y sudaba mucho, era de la más insegura del grupo, su madre la sobreprotegía demasiado, incluso más que a mí; lo único que faltaba era que saque una bolsa de papel y empiece a inhalar de ahí. Empecé a reírme a lo bajito.

Cálmate, no te va a suceder nada —respondí— yo te cuidare, bueno, trataré de cuidarte. Además, es solo un jueguito, no te parece que estás exagerando un poco.

Ella me miró con cara de paciencia.

De repente empezaron a caer “campuchos” del cielo (no literalmente, claro). Esa era la señal de que la guerra había empezado.

Debemos actuar –dije– Isabel y July, cojan sus armas, y Suri, por favor, si quiera lanza un cañonazo. Apunten... ¡FUEGO!

Nuestros “campuchos” empezaron volar por el aire y vi cómo el “campucho” de Isabel le dio a Julieth. Una menos. Para nuestra suerte Isabel tenía muy buena puntería y además trajo un escudo, eso nos daría más facilidad de movilizarnos por el campo de batalla sin ser atacadas con facilidad, sin embargo, solo podía ir una a atacar; tenía que ser la más hábil de nosotras ya que si iba la persona inapropiada la matarían y le quitarían el escudo.

–Que vaya July– dijimos todas al unísono.

Era la opción obvia, mi hermanita tenía nueve años y era la menor de todas

–¡Porqué yo! – respondió

–Eres pequeña y hábil como una “ratita”, te será fácil escabullirte por ahí, además, si vamos nosotras, seremos detectadas al instante.

Ella aceptó, resignada. No tenía otra opción.

Salió rumbo al centro del campo de batalla, y empezó a tirar cañonazos. Con los binoculares que trajo July noté que mi pequeña hermana ya había eliminado a

tres chicas, Fernanda y las hermanas cachetes. Teníamos una ventaja sin igual.

Cuando regresó July nos dio su informe, se había olvidado el escudo en el centro del campo. Todas la miramos con cara de enfado, pero continuamos jugando.

Todo lo que ocurría era un espectáculo increíble, a simple vista parecía unos cuantos papelitos yendo de aquí para allá, pero para nosotras era un campo de guerra en el cual volaban miles de campuchos.

Las personas que pasaban, nos veían con cara de “¿Qué están haciendo?, deberían estar sus casas”. No le dábamos mucha importancia, nosotras sabíamos que nuestra generación se la pasaba todo el tiempo frente a aparatos electrónicos, los cuales, si son divertidos pero perjudiciales para la salud y más que todo para la visión, a nosotras nos gustaba jugar a la antigua. =)

Luego de unos minutos de incansable juego, la mayoría de nosotras, había caído (incluyéndome). Solo quedaban July y Camila, lo cual era de esperarse, ya que las dos son muy hábiles para esconderse, disparar y eran las más pequeñas, casi siempre eran las únicas sobrevivientes de todos los juegos que inventábamos.

Y se preguntaran, cómo era el desenlace de este conflicto armado, pues era una lucha cuerpo a cuerpo.

Todo volvía a empezar de nuevo, o se tiraban campuchos y cañonazos hasta el cansancio. Pues el desenlace es mucho más simple de lo que parece: “Piedra, papel o tijera”.

Todas formamos un círculo entorno a ellas, cada equipo alrededor de su soldado, para la mala suerte de Jenny ningún soldado de su equipo quedó “vivo”.

Esos minutitos de tensión que se vivía, eran muy estresantes, saber quién iba a ganar era muy importante, al menos para mí; sin embargo, no tenía que preocuparme porque el equipo de Jenny había perdido y el equipo perdedor tenía que invitarnos a todas a la pastelería “Capriccio”, y comprar un pedazo de torta para cada una.

–Empecemos, pues –dije

Luego repetimos al unísono “piedra, papel o tijera”

July = papel, Camila = tijera

–¡Ganamos! – gritaron las chicas del equipo de Camila, todas se amontonaron a su alrededor y la cargaron.

Si, ya sé. Es mucho drama por ganar un juego, pero que se le puede hacer. Quizá yo hubiera celebrado igual. No se puede ganar siempre, espero que Jenny y su equipo no gasten mucho dinero, tendrán que romper su

alcanzaba y pedir dinero a sus padres para poder pagar todos los gastos, Jeje.

Ya eran las cinco de la tarde, así que nos despedimos con un abrazo y todas nos dirigimos a nuestras casas. Llegamos exhaustas y sudorosas así que ni bien entramos nos duchamos, y luego nos pusimos nuestros pijamas. Caímos rendidas a nuestras camas y nos quedamos profundamente dormidas. Habíamos inaugurado el primer día de vacaciones con éxito y nos aguardaba muchos días de diversión.

Voces del *Apu*

(relato)

Entre los libros que leí a lo largo de mi breve existencia, descubrí a Arguedas, uno de los escritores más reconocidos de la literatura peruana. Una de las temáticas que más me impactó de sus obras es que resalta al poblador andino, sus costumbres, sus creencias y, más que todo, su forma de vivir, su visión del mundo, ya que él ha convivido con el poblador del Ande desde que era un niño; siempre fue recibido por ellos con los brazos abiertos cuando su madre política lo excluía. Cuando se fue a vivir a Ica junto a su padre, se dio cuenta que los andinos eran aún más discriminados todavía, por su forma de hablar, de vestir y sobre todo por sus creencias. Los consideraban seres inferiores. Creo que eso fue su principal inspiración y por eso dedicó varias de sus obras

a todas las generaciones para mantener vigente nuestras raíces culturales.

Fue así que me puse a pensar sobre qué escribiría para hacer alusión a Arguedas y me recordé de mi abuelito. Él casi siempre nos narra sus historias de cuando vivía en el campo, y lo hace con todos sus nietos. Nos hace imaginar cómo sería si viviéramos ahí, oyendo el murmullo del río, corriendo por las verdes laderas, persiguiendo a algún tierno animalito, ayudando a pastar el ganado, admirando el atardecer, cubriéndonos de la lluvia bajo las rocas; pero ahora, allí, en la cabaña de mis bisabuelos y mis abuelos, ya nadie vive. En eso también recordé aquella historia que para mi abuelo es muy especial y conmovedora.

Había transcurrido cincuenta y un años y la vida de mi abuelito se pasó en la dulce rutina del campo, andando por caminos angostos, pastizales, quebradas, laderas, pastando lindas ovejas, alpacas y llamas, sembrando y cultivando la avena para las vacas. El terreno que había heredado de sus padres, mis bisabuelos, era grande. Ambos estaban decididos de darle a sus hijos la oportunidad que ellos no tuvieron: la educación, por eso fueron muy cuidadosos con el ganado que pastaban. Mi abuelito Andrés, un hombre de apariencia robusta, lleno de vida y alegría desbordante, que por muchos años

lideró la comunidad de Caylloma; y mi abuelita Melchora, una mujer con mucho entusiasmo, perseverancia, siempre dispuesta a luchar por lo que se propone, aunque es de poco hablar. Cuenta mi abuelo, que mi abuelita es hija del *yatiri* Don Miguel, un viejito encorvado por los años, de cabellos plateados, bajito de estatura, pero muy respetado por todos los pobladores de las comunidades de la frontera con Bolivia. Las personas solían venir desde el valle de Yungas, Bolivia, o desde las provincias cercanas, para hacerse mirar la suerte en los naipes, la coca y así tener una idea del destino que les deparaba. El apego que tenía Don Miguel con los *Apus* y con la *Pachamama* era muy religiosa, él era muy creyente y su gratitud con la naturaleza la mostraba siempre que realizaba el “Pago a la Santa Tierra”. Los más de ochenta años de existencia, eran más que suficientes para poder conversar con las “deidades andinas” y aconsejar a muchas personas que lo frecuentaban buscando una esperanza, una respuesta, una reflexión o inclusive alguna solución a sus problemas.

Con el transcurrir del tiempo, mi abuelito aprendió el lenguaje conciliador, las costumbres y sobre todo aprendió a realizar el pago a la santa tierra, las prácticas curativas a base de productos naturales, con las hierbas medicinales. Había viajado más de una vez hasta

Charasani para ser ungido por los más mentados *yatiris* de Bolivia; a pesar de ello, para él no tenía sentido el uso de los “poderes ocultos” y eso de invocar a los espíritus, lo consideraba pagano, que lindaba con la hechicería, que iba en contra del curso natural de la vida. Pero, al igual que mi otro bisabuelo, el *yatiri*, mi abuelito creía que los *Apus* o espíritus de la montaña eran como los ojos de Dios y que ellos les revelaban la verdad del pasado, del presente y del futuro, de ti, de mí, de cualquiera que quisiera arriesgarse a conocer su suerte. Aunque yo pienso que la suerte es la consecuencia de nuestras acciones y decisiones. Pero no lo es para mi abuelito, y creo que tampoco lo es para muchas personas como él.

Transcurrido un tiempo, Don Miguel dejó de existir en este mundo, y no por causas naturales, sino fue víctima de la envidia de un desconocido desalmado que probablemente con la complicidad de su propio hijo, lo mataron para adueñarse del dinero que por muchos años Don Miguel había ahorrado para sus cinco hijos, pero en algunas familias suele haber aquel borreguito negro que en este caso probablemente haya sido su hijo mayor. Así contaba mi abuelito Andrés. Para ese tiempo, mi abuelito ya era padre de tres hijos y a los pocos meses el destino volvería a mostrarle otra página triste. Fue la tristeza más dolorosa que un hijo puede sentir.

El hado de la vida forma curvas extrañas que a veces no se sabe explicar ni predecir. En el Ande no existen bomberos ni cruz roja que ayude a la gente a buscar al ganado perdido o a una madre desaparecida, solo existe la solidaridad, la vida en comunidad o común unión. Mi abuelito Andrés la había buscado con la esperanza de encontrarla. Días antes ella había partido a visitar a su único hermano, para compartir esas largas charlas que son muy comunes entre los abuelitos o tal vez para escuchar la flauta que con armonía tocaba su hermano. Escucharlos conversar sobre sus historias, anécdotas, decía mi abuelo, era como estar frente a un libro lleno de sabidurías y lecciones de vida. Sebastiana, mi bisabuela, tendría que haber regresado al día siguiente, pero al tercer día no hubo noticias de ella. Entonces mi abuelito Andrés, muy angustiado partió en su búsqueda. Al encontrarse con su tío, este le dijo, “tu mamá regresó el mismo día que vino...”. Entonces, la desesperación se apoderó de él. Tenía la sensación de un cruel arrebato, como si hubiera perdido algo muy valioso, como si estuvieran a punto de arrebatarle parte de su vida.

Con ayuda de los comuneros vecinos y su tío, mi abuelito buscó a su mamá todo ese día, y nada, ni rastros de ella, fue como si se hubiera desvanecido en el aire, como si algún espíritu del mal la tuviera cautiva, como si

un ángel de Dios la hubiera llevado al cielo por ser una mujer justa, bondadosa, solidaria, y todo lo humano de lo humano que había en ella. Mi abuelito desde que oyó aquella ingrata noticia no pudo conciliar el sueño ni contener sus lágrimas que caían como lluvia a chorros, no eran llantos de soledad ni llantos de melancolía ni lamento, eran llantos de clamor, de desesperación, de dolor indescriptible, de alma desgarrada, como las caídas hondas de los cristos del alma de Vallejo. Un dolor que pude ver en los ojos de mi abuelo al contarme esta historia que les estoy contando. Que habiendo transcurrido treinta seis años de aquellos días tristes que vivió, más tristes y oscuros que la noche más oscura, pudo revivir con cuita la imagen de aquella muerte inesperada, como si le hubiera ocurrido ayer.

Mi abuelito, a la mañana del cuarto día prosiguió con la búsqueda, queriendo encontrar alguna huella, algún indicio, alguna pista que diera con ella. Preguntando de cabaña en cabaña. No tenía sed ni hambre ni cansancio, solo la tenue esperanza de encontrarla aún con vida. Fue entonces, que recordó aquellas enseñanzas que heredó de mi otro difunto bisabuelo Miguel, era la única y certera oportunidad que tenía para dar con su madre. Y así, la tarde del quinto día, miró las cartas y leyó la coca. Ambas le decía que su madre estaba muy cerca de su

cabaña, como si pronto llegaría. Fue insólito para él. Entonces, desde la cumbre cercana más alta clamó a los *Apus Choquechambi, Illimani, Pallallaque, Pocopaka, Ausangate, Salkantay, ...* y dio ofrendas pidiendo que le revelara el destino de su amada madre. Aquella noche exhausto de tanto andar, sin desearlo pudo conciliar el sueño por unas horas. Entonces, una voz le habló desde la montaña, como si la propia deidad del Ande le hablara: “Aquí en mis pies está tu madre esperando a que la llesves, ven pronto por ella, ven pronto”. Al despertar de súbito, sintió mucho miedo. Estaba desconcertado. El reloj marcaba cuatro y media de la madrugada. Sin pensarlo dos veces, ensilló su caballo y cabalgó por cerca de dos horas ascendiendo a la parte más alta de aquella montaña de donde oyó la voz. Y desde allí descendió zigzagueando de extremo a extremo, gritando: ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamita, dónde estás!

La buscó como quien trata de encontrar una aguja en el pajar. Luego, los ecos del grito de angustia de mi abuelito Andrés parecieron haberse escuchado y replicado en todas las montañas del mundo: ¡La había encontrado! Era el atardecer del sexto día, justo antes del ocaso.

Mi bisabuelita había muerto en el riachuelo, cerca de la cabaña. Tenía una piedrecita empuñada en la mano,

su cabeza sumergida en el agua, un corte pequeñito en la sien. Mi abuelito dijo, “no sé si mi mamá se ahogó o fue por el golpe en la sien que murió”. Nadie logró ver el momento ni cómo sucedió. Solo sé por mi abuelito que los que aman la tierra y la cuidan, los que son buenos con los demás parten al cielo sin tanto sufrimiento.

En la vida ocurren hechos que para las personas comunes como nosotros son imposibles de predecir y difíciles de explicar, pero no lo es para el hombre andino, no para los sabios como mi abuelo ni mis bisabuelos.

Desde aquel infortunio, mi abuelito le habla y le seguirá hablando a las montañas, al río serpenteante, a las silbatinas del viento, a la inmensa vastedad de naturaleza que lo rodea, que nos rodea. Le habla a los *Apus*, a la *pachamama*, tiene un pacto de comunión con ella. Aquellas voces se quedaron en su memoria para siempre. Su inmensa gratitud está aún intacta por devolverle a la mujer que le dio la vida y lo educó con su sabiduría y amor desde que murió su padre cuando apenas tenía doce años.

El valor de la lectura

(Ensayo)

La lectura es una forma de escapar de la realidad; leer un libro y quedar atrapado en la trama, volverse en el protagonista, vivir sus aventuras, sentir lo que siente. Reír, llorar y hasta sufrir por un libro; es una sensación que solo el lector autónomo entiende. George Martin *“Un lector vive mil vidas antes de morir. Aquel que no lee vive solo una”*.

Me leían cuentos desde que estaba en el vientre de mi mamá, cuando ya tenía cinco años empecé a leer breves relatos como Caperucita roja, Ricitos de oro, El patito feo, Los tres cerditos, Hansel y Gretel, El sastrecito valiente, El flautista de Hamelin, Pinocho, Pulgarcito, El soldadito de Plomo, El gato con botas, El traje nuevo del

Emperador, Cenicienta, Blanca Nieves y los siete enanitos, Cuentos de navidad de Charles Dickens, todos ellos clásicos de la literatura. Mi primer libro lo recuerdo como si fuera ayer, lo leí cuando tenía ocho años, fue El escarabajo de Plata, se podría decir que ahí empezó mi fascinación por leer.

Me gustaría que mi generación, y porque no las demás generaciones, sientan el mismo asombro y fascinación por la lectura, y tengan el hábito de leer; así seríamos un país más culto y respetado, sin embargo, según la UNESCO (2000) en el Perú leemos, en promedio, menos de un libro por habitante al año; en cambio, en México, Brasil, Chile y Argentina el promedio anual es de cinco libros por persona. Y esta realidad se deba a factores culturales y educativos (Valladares, 2008). Por esta razón las personas tienen un bajo nivel de comprensión, y en esta situación que estamos viviendo, que es la pandemia por el covid-19, las personas no se informan de los importante, creen que la vida seguirá siendo la misma.

Escuché decir a muchos: “Para que leer, si existen las películas”; sé que las películas son más cortas que leer un libro, por ejemplo, Oliver Twist de Charles Dickens, la película dura una hora y media, en cambio leer toda la novela, te tomaría una 2 horas quizá, eso depende de tu

velocidad para leer; sin embargo cuando leo; y sé que le pasa lo mismo a cada lector, vivo la historia y cuando describen paisajes, personas u objetos, en mi mente se idealiza la imagen con todos los detalles por más mínimos que sean, siento que estoy ahí, como una película; pero esta vez tú tienes que poner imaginación para poder darle vida a un libro.

Unos de los libros que tuvieron un alto impacto en mi corta vida fueron:

Hablando sola de Daniela Rivera Zacarías, habla sobre el amor, la amistad, la soledad, el corazón, el miedo, la belleza, el alma, la espiritualidad, la depresión, el tiempo, las dudas, el poder de las palabras, la ilusión de vivir, la felicidad, la verdad, la guerra, padres e hijos, lo bueno y lo malo, la autoestima, la libertad. Estos temas te llevan a reflexionar sobre cómo estas llevando tu vida, y te motiva a cambiar. Este libro es muy recomendable para los adolescentes y para los jóvenes, ya que tiene muchos temas que nos ayudaran a comprender de una manera más amplia nuestras emociones, entender porque sentimos lo que sentimos, ayudarnos a ayudar a otras personas, ser su apoyo moral, incluso lograr aconsejar a quien se siente perdido.

Mafalda de Joaquín Salvador Lavado más conocido como Quino; en el comic se presentan diversos

personajes, y cada uno representa a diferentes realidades; por ejemplo, al machismo, el capitalismo, la avaricia, la burocracia, la cultura global, la libertad. Cuando empecé a leerlo me sorprendí, ya que una niña que recién iniciaba la primaria, era capaz de entender sobre la política, la economía, y comentar sobre ello, de una manera sorprendente y filosófica. Desde pequeña ella mostró su deseo de promover la paz entre las naciones, acabar con las guerras, acabar con el sufrimiento que estaba presente en su entorno. A su corta edad ya tenía claro que quería ser en la vida, tenía figadas sus metas, sus objetivos.

Hola Andrés, soy María otra vez escrito por María Fernanda Heredia, es un libro que deja mucho de qué pensar. Una niña muy tímida que contrae hepatitis y por ello es aislada durante un mes, sin escuela y sin salir de su habitación, esto la motiva a volver a revisar su diario, que anteriormente lo había dejado ya que no tenía nada que contar de su patética vida; pero al volver a escribir en su diario, alguien le había respondido, y la motivaba a seguir contando más de su vida. Lo más curioso es que no era alguien de su familia, ahí empezó a escribir, con cierto temor, nombró a su diario Andrés, ya que era el nombre que le iban a poner si María nacía niño, poco a poco se fue liberando y llegó a cambiar, en su escuela aún se burlaban de ella, pero escribir en aquel diario le hizo darse

cuenta de que no era ella la que tenía que cambiar, los que tenían que cambiar eran los demás.

Escribir la ayudó a encontrarse a sí misma. Este libro quizá te motive a escribir tu propio diario al cual le podrás contar todo lo que te ocurre, todo lo que sientes, todo lo que piensas, te ayudará a fortalecer tu autoestima y tu salud mental.

Alexia Lilián
Condori Paricahua

Negro

(relato)

Era un día soleado en la casa y toda la familia se divertía, cuando llegó la noche la madre reunió a la familia en la sala, cuando todos llegaron se preguntaban qué pasaba, la madre anunció que vendría un nuevo integrante de la familia y cuando dijo esto, la madre sacó a una perrita de raza pequeña y de color blanco, los niños se pusieron felices y saltaron de alegría, después de un debate le pusieron de nombre “Pelusa”, era muy juguetona y bonita, después de años de travesuras y peleas, Pelusa tuvo tres cachorros. Uno murió, otro lo regalaron y se quedaron con el más pequeñito, lo llamaron Negro por sus manchitas negras, este perrito fue el preferido de la familia, era bastante juguetón y todos lo amaban por sus travesuras las cuales siempre daban risa.

Cada vez que había lluvia Negro siempre salía afuera y como el patio de la casa siempre se llenaba de agua, el muy Negro atravesaba los charcos de agua del patio, y al final, el perro no lograba regresar; esto les causaba risa a los niños, pero no a los padres porque la madre tenía que hacer regresar al perro de vuelta a la casa y le gritaba: ¡Perro sonso, para que sales!

A Negro le gustaba mordisquear cosas, ya que una tarde mordisqueo la biblia por un descuido de uno de los niños, pero aparte de todo esto los dueños se enojaban, pero no le pegaban, este perrito jamás se iba de la casa. El negro siempre fue fiel a la familia estuvo con ellos hasta que todos los niños se hicieron jóvenes y fueran profesionales, y acompañó a sus dueños cuando los niños ya no eran más niños, ya no estaban. Negro murió de vejez y lo enterraron en el patio de la casa.

La modelo

(relato)

Melany era una niña que nació en un barrio pobre, ella siempre quiso ser modelo, pero sus padres le decían –la gente de nuestra comunidad no son modelos– pero Melany decidió seguir su sueño. Mientras estaba en la secundaria concursó en un examen de matemáticas y el premio al que obtuviera el primer lugar era una beca a una universidad prestigiosa, Melany estudió mucho para aprobar ese examen porque necesitaba la beca. El día del examen ella estaba muy nerviosa, cuando terminó el examen se sintió aliviada y preocupada. Un señor entró al aula donde hacían el examen y les dijo que los resultados saldrían al día siguiente. Ese día, para sorpresa de todos, Melany sacó el primer lugar por entregar el examen un minuto antes que otro concursante, Melany estaba muy

contenta porque al año que venía estaría en la universidad.

Después de un año Melany ya estaba lista para estar en aquella universidad. Melany pasó los peores tres años de su vida porque le hicieron bullying algunos de sus compañeros. La molestaban por sus orígenes cosa que le avergonzaba y le decían que nunca sería una modelo, al principio Melany no los escuchó, pero pasados los años se daba por vencida de ser modelo, ella decidió contarles a sus padres sobre lo que le pasaba. Al final sus padres le dijeron que cada vez que la molestaran debía avisar al director y eso hizo al día siguiente, y poco a poco a Melany ya no la molestaban. Melany se sentía mucho mejor respecto a sus orígenes y empezó a estudiar, y todo su esfuerzo dio frutos porque se volvió la primera de su salón y se graduó de “diseñadora de modas”. Melany siempre ha querido tener su propia empresa de ropas, y al final lo logró con mucho esfuerzo y dedicación. Ahora Melany diseña ropas para modelos y es millonaria.

*La verdadera sabiduría está en reconocer la propia ignorancia
(Sócrates)*

Kif y el lector

(diálogo)

LECTOR = hola kif, hace tiempo que no nos vemos

WOW ¿Por qué está tan vacío?

KIF = Se acabó el queso

LECTOR = Bueno, ya me di cuenta ¿qué harás?

KIF = Esperar hasta que llegue mi queso.

LECTOR Kif = No, pero yo estoy seguro que va a venir mi queso

LECTOR = Bueno,¿Y dónde está Kof?

KIF = Se fue al laberinto.

LECTOR = ¿Y por qué no fuiste con él?

KIF = Es que tengo miedo de que no haya queso.

LECTOR: Nadie sabe si hay queso todavía en el laberinto, y aun así han ido fuera del laberinto, yo también he pensado salir y

KIF: ¿Salir?, te has vuelto loca

LECTOR = Si, y no estoy loca, estoy pensando en mi bienestar y además tú también deberías salir de esta central quesera

KIF = No

LECTOR: ¿Por qué no? ¿Tienes miedo?

KIF: Sí, tengo miedo de que no haya queso y porque no sabemos lo que nos espera.

LECTOR: ¿Y tú crees que yo no?, pero dejo mis miedos porque estos me impiden hacer lo que quiero hacer, y tú deberías dejar tus miedos y ¡superarlo ya!

KIF: No puedo.

LECTOR: Pues deberías, porque te morirás aquí y todo por culpa de tus miedos, ¿quieres eso?

KIF: ... (silencio)

LECTOR: Bueno, yo me iré al laberinto. Antes de irme te quiero hacer una pregunta.

KIF: ¿...?

LECTOR: Mis amigos dijeron que vino aquí, ¿te dijo algo?

KIF = Si.

LECTOR: ¿Y?

KIF = Trató de convencerme.

LECTOR: ¿Trajo queso?, y, di la verdad.

KIF: Sí.

LECTOR: Entonces.

KIF: ... (silencio)

LECTOR: Eres más terco que una mula, si trajó queso, entonces ... debe haber queso en el laberinto.

KIF: Pero trajó poco.

LECTOR: Bueno, yo me voy. Si cambias de opinión, espero encontrarme contigo algún día, espero sea pronto.

Leonela Reyna
Mamani Mamani

El sonido del silencio

(poesía)

No es cierto eso es lo único que queremos oír
y no por tristeza sino por abatir nuestra mente
entonces entra en discusión
para la edificación de un plan
para no llorar
porque para compensar
el dolor una lagrima cae
no de agua tampoco es visible

ya que trae dolor interno
porque no estamos bien.
Estamos destrozados por dentro
también intentamos sonreír por dentro
pero es inútil.
Nuestra alma huye ágil
más del dolor no hay escapatoria
porque mentiría.
Lo viví en carne propia
aun así, esto no termina
aunque tu estés esté en ruina.
No debemos negar nuestras emociones
eso es peor,
pero la solución es el amor,
el amor a la familia, a los amigos y familiares.
Y sin más atares
aquel sonido es lo único que queremos oír
en momentos tristes.
Son los de antes: los del silencio.

Las típicas de la abuela

(relato)

Cuando yo era pequeña, mi abuela que ya no está conmigo me contó una historia maravillosa que ella había vivido en Siraya, distrito de Ilave, provincia del Collao. Todos los años se conmemora la fiesta en honor al patrón "San Santiago" el 25 de julio. Dionisio era un hombre pobre –me dijo mi abuela– a quien le correspondía hacer dicha fiesta.

Por ello durante todo el año, Dionisio se rompió el lomo trabajando desde la salida hasta la puesta de sol

para conseguir el dinero suficiente y así comprar lo necesario para dicha fiesta.

Faltaban pocas semanas para tal acontecimiento religioso, bien o mal Dionisio había previsto casi todo lo necesario. Las amistades, familiares, compadres, vecinos, y otros también alistan sus *apjatas*.

Sin embargo, faltaba lo principal la banda de músicos. A pesar de que había acudido para solicitar los servicios de varias bandas al distrito de Puilcuyo, pero ninguno pretendía trabajar sus honorarios para dos días de contrato.

Un día preocupado salió de su casa, en busca de banda, caminaba por una pampa alejada muy cerca del río donde puedo ver un grupo de jóvenes que jugaban pelota. Uno de ellos se le acercó y le preguntó qué haces por aquí amigo. –Busco una banda de músicos para que toquen la fiesta de San Santiago– dijo si deseas puedes solicitar nuestros servicios Nosotros somos músicos dijo el más mayor. ¿Sí? ¿Y cuánto cobraron por los servicios? –preguntó Dionicio.

Nosotros Sólo queremos una buena atención, sobre todo la comida y que esta tenga bastante carne, pero bastante carne –repitió al joven.

–¡Trato hecho! – dijo entusiasmado Dionisio.

Llegado el día de la fiesta efectivamente los músicos aparecieron vestidos con saco negro camisa blanca y sus pantalones también eran blancos, sus instrumentos brillaban a la luz del sol. Inmediatamente empezaron a tocar, toda la gente se quedó sorprendida porque lo ejecutaron melodiosamente al ritmo de las melodías de moda.

Eunices, la esposa Domitila se encontraban muy emocionadas debido a que la fiesta se estaba desarrollando sin contratiempos, es decir, de mil maravillas, incluso sus amigos parientes y vecinos le entregaban las *apjatas* de cerveza al son de la música. Todo se desenvolvía dentro de un ambiente de alegría, gozo regocijo y jolgorio. Asimismo, los danzarines bailaban al compás de la música, en fin, como se dijera: tragos venían, tragos iban.

De pronto, un adolescente lanzó un par de cohetes, el cual sobresaltó repentinamente a los presentes y sobre todos a los integrantes de la banda. Oh sorpresa, los músicos aterrorizados por el ruido empezaron a huir. Se produjo una transformación, como quien se quita un disfraz. Los músicos se transformaban en águilas para luego volar en distintas direcciones, dejando sus instrumentos que se convertían en huesos ante la

sorpresa de los pobladores, quienes se quedaron consternados frente a este suceso sin precedentes.

Mi abuela no me pudo dar explicaciones sobre lo sucedido ya que ella no lo presencié, sino que fue su madre o sea mi bisabuela. Aunque al principio yo no quería oír la historia, ya que me pareció aburrida al principio, pero con el final que tuvo la historia me quedé con ganas de oír más.

Entonces mi abuela me contó otra historia más, como ya dije anteriormente, yo era muy pequeña así que no recuerdo bien.

Se dice que existió en tiempos inmemorables en el territorio que ocupaba la actual laguna de Umayo había una ciudad muy próspera, pero en la que los habitantes se llenaron de vanidad.

Cuentan que cierto día una pareja joven contraería matrimonio y organizaron una gran fiesta a la que acudieron todos los pobladores. En plena fiesta se acercó un anciano andrajoso que pedía algo de comer.

Los que estaban en la fiesta despreciaron al anciano y no escucharon sus ruegos, pero una cocinera vio la cena, la llamó y le dio algo de comer.

La anciana en agradecimiento le dijo que la ciudad estaba por desaparecer y la aconsejó que se fuera lejos

pero que al ir por el camino no volteara por ningún motivo, la cocinera sin comprender bien lo que decía la anciana se fue de inmediato por el camino, escuchó un fuerte ruido y volteó a ver lo que sucedía instantáneamente quedó convertida en piedra.

La ciudad se fue hundiendo poco a poco y en su lugar sólo queda una laguna a la que actualmente se le conoce con el nombre de Umayo. Se afirma también que el piso de las Chullpas de Sillustani presenta huellas de los cimientos de las casas desaparecidas de esta ciudad.

Me dijo, pero yo quería oír más y entonces mi mamá grito, ¡ya es hora de irnos! Yo me sentí muy mal porque quería oír más, así que me escondí y empecé a buscar muchas piedras.

Después mi mamá me encontró y me dijo que para que las piedras, y yo dije: voy a ver quién es la cocinera.

Luego apareció mi abuela y me dijo: no podrás, la piedra está en Sillustani y aunque fueras hasta allá no la encontrarás, no sabes cuánta cantidad de piedras hay allá.

Tiempo después me enteré que las historias que me contaba eran leyendas muy conocidas y que eran leyendas, y pues, bueno, no me sentí decepcionada ni nada porque ella me lo contó como nadie lo hará nunca más.

Este relato me trajo viejos recuerdos muy melancólicos ya que ahora murió mi abuela, siempre trato de recordarla con alegría y contar esto a través de este relato fue una experiencia maravillosa para superarme como escritora y madurar al respecto para aprender: que a través del día a día o del pasado se pueden forjar bonitas historias.

La tristeza, ¿la conocemos?

(diálogo)

En una llamada por celular:

YO: Aló tía, dime.

MI TÍA: Paso algo muy bueno y también malo.

YO: ¿Qué paso algo con mi hermana?

MI TÍA: Tu hermana dio a luz a una hermosa niña.

YO: Estoy muy contenta. Bueno, dime qué fue lo malo

MI TÍA: Tú sabes que ella dio a luz teniendo siete meses, le dijeron que su bebé está muy grave porque sus pulmones no se desarrollaron.

YO: Era algo que estaba por esperar puesto que no estaba con los meses correctos para que naciera.

MI TÍA: Eso no es lo único malo tu hermana está mal de salud puesto que le hicieron cesárea.

YO: Pronto iré a visitar con esta pandemia se me hará difícil, pero haré todo lo posible.

MI TÍA: Entonces te esperaremos aquí todos estamos muy afligidos y tristes.

YO: Me comentas después como se encuentra mi madre, temo que enferme de la preocupación.

MI TÍA: No te preocupes, la cuidaré mucho.

YO: Ok, después hablamos ahora estoy muy ocupada.

MI TÍA: Ya, chau, te mantendré informada.

Mi postura respecto al bullying

(ensayo)

Yo tengo 14 años. Mi postura en primer lugar no fue muy clara puesto que antes yo era muy tosca, mi compañero me dijo que eso le molestaba, yo lo veía como un juego, pero ahora no sé cómo llamarlo, creo que tal vez yo era así por los problemas familiares que había en mi casa.

Pero antes de todo esto yo creía que era un poco necesario poner apodos entre amigas, puesto que yo no tomaba normal, pero a ellas les molestaba un poco porque por eso me costó hacer el trabajo. Ustedes dirán el volumen es un tema conocido y por qué elaborar que no entiendes. Entonces yo respondo, yo hice este trabajo con la finalidad de aclarar mis dudas porque los conceptos que creí correcto serán errados, el bullying no siempre son golpes sino también palabras y hasta

excluirlos es bullying poniéndonos en su lugar yo también me sentiría ofendida.

Viendo lo de otra forma, el agresor no en todos los casos es porque sea malo, puesto que puedo tener un mal ejemplo o muchos otros casos como maltrato familiar.

También hay que ser conscientes que no siempre decimos lo que vemos, como yo, no conocía mucho el tema me sentía confundida mis compañeros se faltaban mucho el respeto, se trataba muy agresivamente y yo no sabía qué decir.

En el caso de ver algo parecido puede que nos confundamos o tal vez podamos acertar.

Conversé con alguien que antes era una persona que hacía bullying, le pregunté ¿te hace feliz hacer infelices a los demás? A lo que él contestó, que no que, no lo hacía por satisfacción ni tampoco lo hacía por sentirse bien, sino que él tenía problemas familiares.

Con esto nos podemos dar cuenta que no siempre los agresores son malos, alguien los hace malos.

Yo digo que en temas como estos no deberíamos ponernos del lado de nadie, tenemos que ser comprensivos y también saber escuchar las dos partes para comprenderlos.

Nosotros tenemos que elegir quien ser.
No tomes las mismas malas decisiones de otros.
Escoge tu camino y se fuerte para no errar.

Pero para este escrito tuve que recordar anécdotas muy tristes, fue algo inesperado enterarme de tantas cosas, aunque no describo todas, pero estoy satisfecha con el resultado y espero mejorarlo en el futuro.

Jean Carlos Chambi Bustincio

Jean Carlos Chambi Bustincio nació el 8 de abril del 2006 en el departamento de Puno distrito de Capachicha, Comunidad de Siale, una tarde lluviosa a inicios de la temporada de frío fue el mayor de 3 hermanos, sus padres son: doña Hilda Bustincio Parillo natural de Capachica y Don Rijchar Chambi Mamani natutal de Rosaspata. Vivió su infancia en una hacienda junto a sus abuelos en Rosaspata.

En el 2011 partió junto a su familia a la ciudad de Juliaca para residir, lugar donde inició sus estudios en el Jardín 306 Taparachi, seguidamente continuo sus estudios de Primaria en la Institucion Educativa 70546 Señor de Huanca donde destacó en el deporte y el estudio. Actualmete continúa sus estudios de nivel Secundaria en el Colegio Comercio 32, tiene 14 años cursa el tercer grado y de manera alegórica muestra interés en la literatura y los versos.

Elixir de la humanidad

(poesía)

Agua líquida fuente de vida, digno néctar de los dioses.

Que con cada gota a gota satisface la necesidad de la
humanidad

¡Oh agua! celestial, que te llevo dentro muy dentro

Llueves en silencio y vas con ruido, ruido de tu ser ruido
que me gusta entender.

Nunca te alejas del mar, siempre vas junto al cielo sin
cesar, siempre dispuesto como fuente de vital

Vienes sin avisar, cada gota que tú nos das día a día

Nos hace suspirar, saltar, jugar y energía nos das.

Tú que vienes desde adentro del mar, tan limpia sin
contaminar, todos te deberían de apreciar, cuidarte y no
malgastarte eres la fuente de la humanidad

¡Oh elixir de la vida néctar de la humanidad!

Las aventuras de Genaro y sus amigos

(relato)

Genaro era un niño que nació en cuzco, Perú, un país lleno de historias y riquezas en donde también se encuentra una de las 7 maravillas del mundo. A los diez años él se fue a vivir a la selva junto a sus padres Martina y Pedro. Ellos se fueron por razones de trabajo. Sus padres querían mucho a Genaro.

Cuando llegaron a la selva de Loreto, un lugar lleno de hermosas plantas y animales como también lleno de peligros como los animales salvajes. Fue en ese lugar donde conoció a sus mejores amigos Fiorela, Manuel, Cristian y Daniela. Fiorela era una niña muy divertida a la que le daban miedo las aventuras, Manuel era el niño más tímido, lleno de miedo; Cristian era el niño más

inteligente a quien se le ocurrían maravillosas ideas y Daniela una niña que al igual que Fiorela eran divertida. Así pasaron cinco años, llenos de alegría y sin tragedias.

Al año siguiente un día mientras caminaban por la selva Genaro y sus amigos vieron la sombra de un animal a la cual no dieron importancia y siguieron. Al día siguiente vieron la misma sombra y desesperados corrieron a casa, ya en ella, él y sus amigos decidieron averiguar qué animal era, pero en esta decisión no estaban de acuerdo Manuel y Fiorela, estaban de miedo. Por eso que decidieron averiguar qué criatura era, pero lo iban hacer otro día.

Genaro, unos días después mientras caminaba junto a Manuel oyó un ruido extraño. A él le gano la curiosidad, pero Manuel tenía mucho miedo ya que asechaban muchos peligros en la selva, pero Genaro lo convenció de ir, y así los dos muchachos se adentraban en la selva luego de haber caminado por varios minutos. Ellos hallaron algo extraño: una carta, pero ella no tenía contenido solamente decía en la tapa: para el mursipajaro y se llevaron esa carta pensaron si el ruido lo había hecho quien dejo aquella carta así se fueron a casa en el camino se encontraron con una serpiente. Manuel, en ese instante estaba sacando un machete de su mochila para defenderse de los animales salvajes, pero por casualidad

sacó aquella carta que se habían encontrado y la serpiente pareció haberse asustado y se fue lo más rápido posible. Ellos pensaron que la serpiente se había asustado por el machete, ya en casa, ellos mostraron la carta a sus amigos, en ese momento Genaro pensó si aquella sombra de aquel animal era el mursipajaro así que entre todos decidieron que aquel animal se iba a llamar el mursipajaro.

Al día siguiente todos fueron al lugar en donde encontraron la carta Genaro y Manuel, para averiguar alguna pista de donde podrían encontrar al mursipajaro. Ya en el lugar, Genaro encontró el contenido de aquella carta que decía:

Señor mursipajaro le enviamos esta carta para decirle que vendremos a visitarte dentro de unos días para traerle la invitación a la fiesta de mi hijo.

ATTE: La Señora Coneja

Al leer esto Genaro rápidamente le aviso a sus amigos y ellos ya con eso se calmaron al saber que el mursipajaro era un animal, y ellos decidieron poner aquella carta en el mismo lugar para que así el mursipajaro esté preparado.

Cuando la fiesta llego Genaro y sus amigos fueron a la fiesta, pero el señor conejo lo los dejó pasar, así que a Cristian se le ocurrió disfrazarse de animal para pasar, entonces fueron a casa rápidamente para disfrazarse.

Cuando intentaron pasar a la fiesta que estaba a punto de terminar. esta vez los dejaron entrar. ya adentro le preguntaron a la ardilla donde estaba el mursipajaro y la ardilla les respondió que el mursipajaro ya se había ido a su casa, y ellos le preguntaron qué animal era y la ardilla les respondió que era uno mágico, pero no les dijo qué animal era el mursipajaro y ellos se fueron a casa.

Genaro y sus amigos, mientras regresaban a casa tristes por no poder haber conocido al mursipajaro, se encontraron un mapa el cual decía casa del mursipajaro y ellos contentos decidieron ir a la casa del mursipajaro. En el camino cantaban y reían alegremente, cuando llegó el mursipajaro que era un animal tierno, mitad murciélago y mitad pájaro. Les recibió alegremente, y el mursipajaro les pregunto ¿cuál era la razón de su visita? Ellos dijeron que se habían encontrado este mapa. El mursipajaro alegre por haber encontrado su mapa les dijo: les concederé un deseo a cada uno, y todos pidieron sus deseos alegremente. Genaro pidió que le regalara un anillo transformador y el mursipajaro de lo dio, Genaro podía transformarse en cualquier cosa con el anillo y así se fueron todos alegres a casa. En el camino, un cocodrilo intento atacarles, fue en hay en donde Genaro se convirtió en un leopardo, el cual lucho contra el cocodrilo y así ellos regresan a casa felices.

Poeta del fin del mundo

(diálogo)

Diálogo imaginario con César Abraham Vallejo
Mendoza “El poeta del dolor humano universal”

LECTOR: ¿Cuándo nació? Y ¿en dónde nació usted?

CESAR VALLEJO: Yo nací una tarde del 16 de marzo de 1892 en la sierra norte del Perú en Santiago de Chuco en el departamento de La Libertad, la ahora denominada "Capital de la poesía". Soy de tez mestiza dedibó a que mis abuelos fueron indios y sacerdotés gallegos y fui el menor de todos mis hermanos los cuales también nacieron ahí.

LECTOR: ¿Cómo se llaman tus padres?

CESAR VALLEJO: Mi padre se llama Francisco de la Paula Vallejo y mi madre María de los Santos Mendosa

LECTOR: ¿Era realmente tu sueño ser escritor?

CESAR VALLEJO: Sí, siempre fue mi mayor sueño, sin embargo, al principio de mi infancia mi padre me obligó a ordenarme como sacerdote en referencia a mi abuelo Jose Rufo Vallejo, quien era un sacerdote mercenario, lo cual en su momento me pareció interesante, pero gracias a las referencias bíblicas y litúrgicas que tenía en ese momento despertó mi anhelo por la literatura y los versos.

LECTOR: ¿Fuiste el maestro del conocido escritor novelista peruano Ciro Alegría Bazán?

CESAR VALLEJO: Yo trabajé en un momento como profesor en el colegio San Juan, en la capital de La Libertad en Trujillo, siento esta forma de conocer a Ciro Alegría Bazán quien fue me alumno y a quien le enseñé a leer y a escribir porque me siento muy contento por los logros que ha obtenido.

LECTOR: ¿Cómo llega usted a continentes y ciudades como Europa y París señor Vallejo?

CESAR VALLEJO: Fue una experiencia muy bonita llego gracias al esfuerzo por la publicación de mis obras como los *Heraldos negros*, *Trilce* y entre otros motivos, por

el cual fui invitado a entrevistas en países europeos y finalmente residí en París formando en este mi hogar.

LECTOR: ¿Qué gente conocía usted en París?

CESAR VALLEJO: En realidad, yo llegué a París casi sin conocer a nadie. Desde luego no busqué escritores ni personas allegadas a lo que yo hacía; sin embargo, en este camino encontré a personas de distintas nacionalidades como Vicente Huidobro de Chile y un español, Juan Larrea, ambos escritores y novelistas los cuales fueron grandes amigos míos.

LECTOR: Cuéntanos sobre tus poemas, comencemos con *Trilce* ¿Qué nos dices de *Trilce*?

CESAR VALLEJO: *Trilce* fue una de mis obras más significativas, puesto que fue escrita en momentos difíciles estando en la cárcel. Está conformado por 77 poemas y ninguno tiene nombre, es de tendencia vanguardista y es la experimentación poética a través de una ortografía caprichosa y rompimiento de la sintaxis.

LECTOR: ¿Qué significado para la gente tu poemario *Trilce*?

CESAR VALLEJO: En realidad, tuvo mucho impacto de distinta perspectiva en las personas, para unos fue algo extraño y para otros algo extraordinario, por lo que fue

criticado mi poemario y es así que recibe la denominación de “tristeza dulce”.

LECTOR: Para termina Vallejo, ¿*Obras inéditas*?

CESAR VALLEJO: Un drama escénico “Mámpar” un nuevo libro de poesía.

LECTOR: Muchas gracias por tu valioso tiempo Don César Vallejo.

CESAR VALLEJO: No, gracias a ti mi estimado amigo Jean Carlos. Me siento muy contento de haber compartido mi experiencia vivida contigo y espero que esta pequeña muestra de vida sea acogida por tus compañeros y tomada talvez como un ejemplo.

Así culminó la entrevista a uno de los poetas más grandes del Perú, Cesar Vallejo, quien falleció el 15 de abril en 1938 en Paris, un día viernes.

Niños protagonistas de bellas historias

Niños protagonistas de hermosas novelas, obras y cuentos es lo que se podía saber luego de leer unos de esos libros como *Los gallinazos sin pluma* escrito por Julio Ramon Ribeyro en 1955 el cual tiene como protagonista a dos hermanos cuyo nombre es Efraín y Enrique. *El príncipe y el mendigo* escrito por Mark Twain en 1882, el cual tiene como protagonistas a dos niños Tom Canti y Eduardo Tudor. La famosísima obra *Oliver Twist* escrito por Charles Dickens en 1838, el cual tiene como personaje a Oliver también un niño, y *Robinson Crusoe* escrito por Daniel Defoe el 25 de abril de 1719, tiene como protagonista a Robinson un niño y así existen muchos otros libros de los cuales, los protagonistas son

niños discriminados que nacen en la cuna de la pobreza los cuales tienen que sobresalir de acuerdo a sus posibilidades.

Historias de los niños

Todos los libros mencionados tienen como protagonista a un niño cada uno con una historia diferente algunos no tienen padres, otros si como es el caso de Oliver cuando él nació su madre murió sin haber podido conocerlo y también como el caso de Efraín y Enrique ellos solo vivieron con su abuelo un hombre muy malo y por otro lado estaba Robinson un niño el cual se escapa de casa donde inicia sus aventuras y también como es el caso de Tom Canti y Eduardo Tudor dos niños idénticos de su rostro y así existen muchas historias más donde los niños son los protagonistas.

Clase social y forma de vivir de los niños

Cada niño tenía su clase social diferente ya que provenían de diferentes familias estaban los de la clase social baja y clase social alta como es el caso de la novela de Tom y Eduardo cada uno de diferente clase social y como también el caso de los gallinazos sin pluma en donde los hermanos eran muy pobres que Vivian con su abuelo malo, Robinson Crusoe el cuál su situación no era muy mala. *Oliver Twist* y muchos otros libros que tienen

como protagonista a un niño. Su forma de vivir era diferente todos ellos tenían metas y sueños cada uno de ellos diferente como el sueño de Robinson de que el soñaba con ser marinero y así cada niño tenía su sueño o algún día mejorar su calidad de vida.

Aventuras de los niños

Las aventuras que pasaron estos personajes como por ejemplo Robinson inició sus aventuras abandonando a sus padres para ser marinero y también como es el caso de los gallinazos sin plumas los cuales los hermanos salen a buscar comida en el basural para el chanco de su abuelo así también como es el caso del *Príncipe y el mendigo*, los cuales iniciaron sus aventuras intercambiando de personaje el príncipe pasa a ser mendigo y el mendigo pasa a ser príncipe, eso por el gran parecido de los dos y también el caso de Oliver Twist el cual inicia sus aventuras trabajando en una funeraria y así existen muchas otras historias dónde hay muchas aventuras muy interesantes como *Lazarillo de Tormes* el cual no se le conoce a su autor y fue escrito en el año 1554, en la cual lazarrillo inicia sus aventuras trabajando para un ciego, y así, existen muchas otras historias y muchos libros donde hay aventuras muy interesantes.

Finales de las historias

Las historias tienen lindos finales las cuales algunas son muy conmovedoras como es el caso de Tom y Eduardo quienes al final logran ser muy buenos amigos, esta también el caso también de *Gallinazos sin pluma*, donde los personajes logran librarse de su abuelo, el cual era muy malo; esta también el caso de Robinson Crusoe, el cual estaba muy triste y a la vez muy feliz por haber logrado salir de la isla junto a Viernes; y así, existen distintos finales, todos de ellos son finales felices. En fin, existen libros donde los protagonistas son niños en los cuales pasan distintas aventuras, desaventuras y todos ellos con finales felices.

Gracias por haber terminado de leer este libro escrito por estudiantes de Secundaria de Perú. Un abrazo global.

FAMILIA EN PANDEMIA,

de los Estudiantes de la Institución Educativa Secundaria
32 Mariano H. Cornejo “Glorioso Comercio 32”

Se terminó de editar en enero de 2021
Edición al cuidado del Profesor Porfirio Condori Ojeda
en la ciudad de Juliaca/Puno/Perú